



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



Facultad de  
Psicología  
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo final de grado

Monografía

---

**La conducta de los asesinos seriales: una mirada desde el  
Psicoanálisis y la Criminología.**

**El caso del Psicópata de Alto Hospicio**

---

Viviana Daysi Gómez Correa  
C.I.: 3.189.516-1

Tutor: Prof. Adj. Dr. Jorge Bafico  
Revisora: Mag. Lic. Laura de los Santos

Montevideo - Uruguay  
Octubre - 2020

*Dedico este Trabajo final de grado a la memoria de mi padre quien me transmitió entre otras cosas, valores, responsabilidad, tenacidad, respeto y la pasión por la lectura.*

*A mi madre por estar presente en todo momento, su amor, apoyo incondicional y fortaleza me permitieron lograr sueños y objetivos.*

*Al pilar de mi vida...mis hijos, quienes me impulsaron a seguir adelante en momentos donde el agotamiento de horas, días, noches y semanas de estudio se apoderaba de mí. Majo que con su síndrome de Down es una guerrera, preocupándose y pidiéndome dejara un momento de estudiar y saliera a tomar aire; Agus quien se interesó en el tema que escogí para este trabajo y me acompañó varias madrugadas a mirar algunas series y el material audiovisual del caso expuesto; Thiago ayudándome con la tecnología, sin su cooperación hubiera sido muy complejo realizar ciertas actividades. A Richard, el padre de mis hijos por hacerse cargo tantas noches de la cena mientras yo estudiaba. A todos ellos por aceptar relegar paseos o vacaciones cuando tenía que estudiar y desearme éxitos cada vez que iba a un parcial o examen.*

## Índice

---

<b>Agradecimientos</b> .....	1
<b>Resumen</b> .....	2
<b>Abstract</b> .....	2
<b>Resumo</b> .....	3
<b>1. Introducción</b> .....	4
<b>2. Marco teórico</b> .....	9
2.1 Asesino serial.....	9
2.2 Interés sobre asesinos seriales y Criminología.....	11
2.3 Motivos que llevan al asesino serial a matar.....	12
2.4 Clasificación de asesinos seriales en organizados y desorganizados.....	13
2.5 Fases del asesinato serial.....	15
2.6 Psicopatía.....	17
2.7 Perversión.....	20
<b>3. Descripción del caso</b> .....	21
3.1 Julio Pérez Silva: el asesino serial de Alto Hospicio.....	21
3.2 Antecedentes bibliográficos de Julio Pérez.....	22
3.3 Desapariciones en Alto Hospicio.....	23
3.4 Los pasos del asesino.....	25
3.5 Análisis y posible diagnóstico de Julio Pérez.....	27
3.6 Clasificación de Julio Pérez como asesino serial.....	28
3.7 Análisis del caso.....	31
<b>4. Reflexiones finales</b> .....	35
<b>Bibliografía</b> .....	38
<b>Anexos</b> .....	43

## Agradecimientos

---

El haber llegado hoy acá ha sido producto de esfuerzo, lágrimas, frustraciones y alegrías, por lo tanto, no puedo dejar de agradecer a quienes lo hicieron posible.

A los docentes, inspiradores para que el otro se forme y se transforme, por ello va mi reconocimiento a quienes el amor por su labor dejaron una huella en mí: Marta Miraballes, Octavio Carrasco, Tere de Armas, Gonzalo Grau, Eduardo Viera, Ana Hounie, Laura Silvestri. Agradecer especialmente a Javier Romano quien apoyó en momentos de incertidumbre a un grupo de estudiantes al cual pertenezco y a mi docente de varias Ucos Jorge Bafico por aceptar ser mi tutor, la oportunidad de trabajar en un caso como el expuesto en este TFG, su motivación, confianza, respeto y el haberme transmitido la pasión por el Psicoanálisis e introducido en el mundo de la Criminología y la Psicología Forense.

Al Programa de Renovación de la Enseñanza (PROREn) quienes conforman un gran equipo, por su asesoramiento y calidez humana.

Agradecer a mi trabajo y compañeros por la posibilidad de arreglar horarios, de otra manera no hubiera sido posible cursar ciertas Ucos.

A mis queridos amigos chilenos, quienes me hicieron llegar diferente información y material para este trabajo, principalmente a Carlos y Sol enviándome un libro por medio de los docentes de Extensión UdelaR Felipe Stevenazzi y Diego Barrios en pleno toque de queda en el marco de una situación política y social tan delicada vivida en Chile en 2019.

A mis compañeros: mi sobrino Juan Pablo que comenzamos juntos el desafío de estudiar Psicología; Amalia, Sandra, Lili, Estela, Stefi, Daniela, Karen, Seba, Enzo, Boli, Diego, Clara, Gisela, Liz, Marce, con quienes construimos un estrecho vínculo compartiendo tantas horas de estudio grupal, charlas y comidas. Magda, que además se convirtió en una amiga incondicional apoyándonos mutuamente y transitando juntas la mayoría de nuestro itinerario formativo. Leo, gracias por tu ayuda a la hora de las inscripciones, sin vos no hubiera sido posible encontrar cupo en varias materias. Martín por tu apoyo en la práctica que realizamos de la cual surgió una hermosa amistad. Tania “la brasilera” gracias por tu ayuda con las traducciones al igual que a mi sobrino Julián.

Mi gratitud por la posibilidad de acceder a estudiar en una Universidad pública y en mi querida Facultad de Psicología y decirles a aquellas y aquellos estudiantes que sienten que se les dificulta cada vez más llegar a la meta o que no lo van a lograr que ¡si se puede!

## Resumen

---

La presente producción monográfica corresponde al Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República (UdelaR), tiene como objetivo recabar y analizar información sobre la temática a abordar que se centrará en indagar la conducta de los asesinos seriales desde la Criminología, el Psicoanálisis y las diferentes especializaciones como Psicología Jurídica, Psicología Forense entre otras, para luego enfocarnos en el caso del asesino serial chileno Julio Pérez Silva conocido como "el Psicópata de Alto Hospicio". Ahondando en los sucesos que conmocionaron no sólo a la población de la localidad donde se dieron los hechos sino a toda la sociedad chilena debido a lo espeluznante y a la indiferencia del Estado ante la desaparición de adolescentes y jóvenes mujeres.

Siguiendo los lineamientos e importancia de la estructura psíquica del sujeto y el sentimiento de goce que experimentan los asesinos seriales en los crímenes cometidos, se realizará un recorrido histórico sobre diferentes conceptos, aspectos y características desde diversos autores. Se analizará y profundizará clínicamente la personalidad y el comportamiento agresivo, violento y delictivo de dichos asesinos, como así también los posibles antecedentes y motivos que los llevan a actuar como verdaderos monstruos. De esa manera arribar al asesino elegido para esta investigación y tratar de dilucidar si efectivamente se trata de un psicópata.

**Palabras clave:** Asesino serial - Criminología - Conducta delictiva - Psicopatía

## Abstract

---

The following monographic production corresponds to the Final Degree Project of the Bachelor's Degree in Psychology at the University of the Republic (UdelaR), the objective is to collect and analyze information on the subject to be addressed, which will focus on investigating the conduct of serial killers from the Criminology and Psychoanalysis perspective, and the different specializations such as Legal Psychology, Forensic Psychology among others, to then focus on the case of the Chilean serial killer Julio Pérez Silva known as "the High Hospice Psychopath". Delving into the events that shocked not only the population of the town where the events occurred, but also the entire Chilean society due to the horror and the indifference of the State regarding the disappearance of adolescents and young women.

Following the guidelines and importance of the subject's psychic structure and the feeling of enjoyment experienced by serial killers in the crimes committed, a historical tour will be carried out on different concepts, aspects and characteristics from various authors. We will analyze and clinically deepen the personality and aggressive, violent and criminal behavior of these murderers, as well as the possible antecedents and motives that lead them to act like real monsters. Therefore, arriving at the murderer chosen for this investigation and try to determine whether he is indeed a psychopath.

**Keywords:** Serial killer - Criminology - Criminal behavior - Psychopathy

## Resumo

---

A presente produção monográfica corresponde ao Trabalho Final de Grau da Licenciatura em Psicologia da Universidade da República (UdelaR), e tem como objetivo coletar e analisar informação sobre o tema a ser abordado que terá como foco a conduta dos assassinos em série desde a Criminologia e Psicanálise e as diferentes especializações como Psicologia Jurídica, Psicologia Forense, entre outras, para logo focarmos no caso do assassino em série chileno Julio Perez Silva conhecido como “o Psicopata do Alto Hospício”. Aprofundando os acontecimentos que chocaram não só a população local onde ocorreram os atos mas toda a sociedade chilena devido ao arrepiante e a indiferença do Estado perante ao desaparecimento de adolescentes e mulheres jovens.

Seguindo a linha e a importância da estrutura psíquica do sujeito e o sentimento de gozo que experimentam os assassinos em série nos crimes cometidos será realizado um passeio histórico sobre diferentes conceitos, aspectos e características de diversos autores. A personalidade e o comportamento agressivo, violento e criminoso destes assassinos serão analisados e aprofundados clinicamente, como também os possíveis antecedentes e motivos que os levam a atuar como verdadeiros monstros. Dessa maneira alcançar o assassino escolhido para esta investigação e determinar se definitivamente é um psicopata.

**Palavras-chave:** Assassino em série - Criminologia - Conduta criminosa - Psicopatia

*“Hasta el asesino serial puede mostrar una cara adaptada a la sociedad y una cara oscura. Porque en muchos casos se lo ve como una persona común, y cuando se descubre su lado siniestro suele producir una gran sorpresa entre quienes lo conocían en su faz cotidiana”*

(Marietán, 2010, p. 28)

## 1. Introducción

---

La siguiente producción propone investigar a los asesinos seriales y la estructura psíquica que los rodea ¿Cómo poder transmitir, expresar y problematizar dentro de un contexto académico este fenómeno? Mediante la perspectiva de diferentes autores y la exposición de diversos conceptos que a través del siguiente trabajo se irán desarrollando. Para ello, se partirá de la base que a los asesinos seriales se los considera personas con ciertos trastornos de comportamiento que asesinan a otras en forma repetitiva y secuencial. Se hará una breve historización sobre la conducta delictiva desde la Criminología y la Psicología, profundizando en distintos aspectos y centrándose en estudios sobre personalidad, alteraciones o disfunciones biológicas, cognitivas, emocionales, afectivas, sociales, relaciones familiares y vinculares, entre otras.

A través del tiempo el comportamiento del ser humano como criminal y asesino en serie ha generado sumo interés, acentuándose más en la actualidad en esta sociedad digital y tecnológica en la que se vive por intermedio y acceso a internet, diferente material bibliográfico, impreso, cinematográfico o televisivo. Ha llevado a que el público en general se vea atraído por este tipo de criminales, su manera de proceder entre ellos el violento. Siendo motivo de estudio de diversas ciencias y disciplinas como Psicología; Neurociencias; Sociología, donde sus aportes mediante investigaciones han permitido de cierta manera descubrir diversos factores que estarían presentes en el desarrollo del ser humano.

A lo largo de la historia, la criminalidad y los factores que la causan han ido cambiando. En la *Revista General de Derecho Penal* un artículo titulado “Los asesinos en serie” Maciá (2011) refiere que en una época se pensaba que el origen del mal era causa del demonio. En el siglo XIX con la difusión de la *Teoría de la Evolución* y la relación del “animal irracional, sanguinario y naturalmente violento con los humanos” (p.1) de Charles Darwin, se instala la interrogante de cuál sería la frontera entre el homo sapiens, o sea el ser humano, y el gorila donde los criminólogos dejan de lado la idea de que la maldad era originada por el demonio, poniendo la mirada en el ser humano e investigando los posibles motivos que lo llevaban a actuar y comportarse de la forma en que lo hacían.

Es entonces cuando interviene la Psicología Criminal la cual es considerada “rama de la psicología incardinada en la ciencia criminológica que se ocupa de estudiar y explicar la génesis del delito, la personalidad y motivaciones del delincuente y aportar medidas para su prevención, control, tratamiento y reinserción” (Otín del Castillo, 2010, p. 24) en otras palabras, la ciencia que se encarga de estudiar y analizar el comportamiento humano relacionado al hecho criminal. De esa manera, la Psicología Criminalística se cuestiona en relación a: ¿Qué impulsa a un sujeto a querer asesinar? ¿Qué significado tiene ese comportamiento en él? Pues muchas veces la idea de ser descubierto y atrapado no lo intimida ni lo hace desistir de su conducta delictiva, la cual posee ciertas variables a tener en cuenta desde el punto de vista biológico, emocional, social, cultural. El objeto de la Criminología entonces es la delincuencia como fenómeno social, la conducta delictiva y su análisis de ¿Cómo, de qué manera mató? ¿Cuántas veces lo hizo? ¿Qué goce puede estar anudando -o no- en el acto de matar? ¿Qué repercusión emocional hay después de haber matado? La pareja delincencial, la pareja protagónica en el delito ¿Cuál es?: la víctima, por lo tanto también hay que analizarla porque por algo lo fue, no por responsabilidad o culpa sino porque hay algo que la hizo devenir como tal. Hay un vínculo simbólico con ella, el asesino serial generalmente mata simbólicamente y no necesariamente a la víctima concreta que está matando, sino que mata a un Otro, tornándose un símbolo creado por una fantasía (Tendlarz y García, 2008). Esa víctima que es asesinada ¿Cambia o siempre es la misma con otra piel?

Siguiendo lo manifestado por el psicólogo uruguayo Gustavo Álvarez en clase dictada en Facultad de Psicología en el seminario “Articulación de Saberes VI. Psicoanálisis y Criminología”, quien es referente en Criminología en Uruguay; especialista en Psicología Jurídica y dentro de esta específicamente la Psicología Forense y Psicología aplicada a la Investigación Criminal; Director en Academia Uruguaya de Investigación Criminal y Ciencias Forenses; Perito en Poder Judicial de Uruguay; Director Nacional de la Asociación Latinoamericana de Psicología Jurídica y Forense, la Criminología es una ciencia interdisciplinaria. Destacando que si bien la Psicología Clínica comparte ciertas herramientas con la Psicología Jurídica, ésta no es ni se parece a la Psicología Clínica. Habiendo diferentes sub especializaciones en la Psicología Jurídica tales como Psicología Penitenciaria; Psicología Forense -que no es Psicología Criminal-; Psicología aplicada a la Investigación Criminal, Criminalística o Criminológica; Psicología Victimológica; Psicología del testimonio, que fue el tema con el cual comenzó a desarrollarse la Psicología Jurídica entre 1890-1900. Por otro lado está el Derecho Penal quien analiza las acciones realizadas en un momento dado, entre otras en el homicidio -conducta de matar a otro ser humano- y está tipificado en el Código Penal, en ese sentido el Derecho intenta normalizar la conducta



humana. En lo que respecta a la Criminología va a tomar en cuenta el antes, el durante y el después de la conducta criminal. Siendo esa la gran diferencia entre Derecho Penal y Criminología, el pre delito, el inter delito y el post delito (Alvarez, 2019a).

Para aclarar a qué se hace referencia con conducta, se tomarán en cuenta los aportes de Bleger (1973) quien en *Psicología de la conducta* considera a la misma fenómeno fundamental en psicología señalando que son “acciones conducidas o guiadas por algo que está fuera de las mismas: por la mente” (p. 23). Estudiándola en función de la personalidad y el contexto social del cual forma parte el ser humano.

En este recorrido cabe destacar la importancia de César Lombroso<sup>1</sup> (1835-1909) considerado padre de la Criminología moderna. Santiago Martínez quien fuera director de la Escuela de Criminología de Barcelona, sostiene que mediante sus estudios antropológicos Lombroso se dedicó a investigar las diferencias más acentuadas entre los hombres salvajes y civilizados, para luego continuar sus estudios entre hombres de diversas razas. Su observación del cráneo de un criminal lo llevó a interrogarse sobre la posible existencia de una raza humana diferente “los delincuentes” especializándose en conductas criminales, señalando que la violencia en los seres humanos se podía constatar por ciertos aspectos fisiológicos como los rasgos faciales. Lo más destacado de su obra fue la clasificación de los criminales utilizada como herramienta para establecer el perfil de los delincuentes, dividiéndola de la siguiente manera:

- *Delincuente nato*: Sujeto que no habría evolucionado. Descrito como degenerado con mentalidad de hombre primitivo, caracterizándose entre otros aspectos por asimetrías y altura anormal del cráneo, gran desarrollo de los pómulos, orejas en asa. Destacando lo impulsivo, insensibilidad afectiva, falta de remordimiento, venganza, crueldad, vanidad en general.
- *Delincuente loco moral*: Sujeto con mandíbula prominente, su rostro mostraría variada asimetría. Identificándose por su astucia, antipatía, comportamiento egoísta, vanidoso, simulando locura.
- *Delincuente epiléptico*: Vagos, obscenos, vanidosos, destructivos, amantes de los animales, con tendencia al suicidio, sonambulismo, cambios de humor, simulación

---

<sup>1</sup> Su verdadero nombre Ezechia Marco Lombroso, fue un médico, profesor de medicina forense, criminólogo y antropólogo italiano.

de locura o ataque epiléptico. Cabe destacar que para el autor la epilepsia era señal de criminalidad.

- *Delincuente loco*: Unos serían delincuentes locos y otros locos delincuentes, los primeros cometían un delito y enloquecían en prisión, los segundos, enfermos que no razonaban por lo tanto no eran responsables de sus actos. Distingue tres tipos de delincuentes locos: alcohólico -al embriagarse comete delitos-; histérico -tendencia a mentir e inclinación natural al erotismo-; mattoide<sup>2</sup> -delinque por impulso-.
- *Delincuente ocasional*: Los clasificó en tres grupos; pseudo criminales, sus delitos podían ser involuntarios, sin perversidad, motivados por necesidad o defensa propia; criminaloides, cometían delitos motivados por las circunstancias; delincuentes profesionales, combinaban los delitos con actividades legales.
- *Delincuente pasional*: Actuaría motivado por impulsos y pasiones. Noble, afectuoso, después de cometer un delito sentiría remordimiento pudiendo intentar suicidarse. Su edad estaría comprendida entre los veinte y treinta años y los motivos para cometer un crimen estarían dados por infanticidio, duelo, pasión política.

Esta teoría y clasificación se mantuvo solamente por cierto tiempo (Martínez, 2005).

Jacques Alain Miller en una intervención sobre el libro *¿A quién mata el asesino?*, de Silvia Tendlarz y Carlos García, sostiene que el psicoanálisis ha revelado que el ser humano tiene una parte que no conoce el “inconsciente reprimido” que lo mueve y lo hace proceder como criminales inconscientes y en cierta medida todos somos pequeños monstruos, de tal manera y paradójicamente nada sería “más humano que el crimen” (Miller, 2008, p. 2). Esa parte desconocida a la que refiere el autor podría considerarse como un gran problema ético al cual se enfrenta el psicoanálisis, pues habría que pensar que hay un inconsciente reprimido que se guía por una fuerza que no es consciente, que está conectado con lo pulsional empujando al sujeto a un lugar que no se puede determinar ni evitar, haciéndolo actuar. De tal forma el crimen “desenmascara algo propio de la naturaleza humana aunque [...] existan en nosotros valores humanos y éticos que dejan estas cuestiones en el terreno de la fantasía”, según Miller “lo humano puede ser [...] lo conflictivo entre las vertientes de la ley y del goce” (Bafico, 2020, p. 24). Goce para el psicoanálisis y como término lacaniano referido a lo pulsional, impulsando a repetir algo una

---

<sup>2</sup> “Mattoide en español no tendría una traducción clara. Matto es loco por lo cual mattoide sería locoide. Un sujeto que está casi loco” (Martínez, 2005, p. 8). Número de página de versión digital del libro.

y otra vez “el goce se presenta no pura y simplemente como la satisfacción de una necesidad, sino como satisfacción de una pulsión” (Lacan, 2008/ 1959-1960, p. 253).

Freud (1930 [1929]) en *El malestar en la cultura* se cuestiona sobre el mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo ¿Por qué habría que amar a un extraño? Con ese amor promulgado desde la religión, pues el ser humano puede ser muy agresivo y dañar a su prójimo sin ningún tipo de reparo en perjudicarlo, en palabras de Freud “ni hace falta que ello le reporte utilidad; con que sólo satisfaga su placer, no se priva de burlarse de mí, de ultrajarme, calumniarme, exhibirme su poder” (p. 107). Prójimo que no solo es un objeto sexual “sino una tentación para satisfacer en él la agresión [...] usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo” (p. 108). Seres humanos actuando como bestias salvajes que no respetan a su propia especie ¿Por qué se hace referencia a esto? Porque Lacan (2008/1959-1960) señala que en *El malestar en la cultura* el goce para Freud “es un mal porque entraña el mal del prójimo” planteándose “¿Quién es aquel que, en nombre del placer, no flaquea a partir del primer paso un poco serio hacia su goce?” (p. 223-224). En relación a lo cual, cabría preguntarse ¿Dónde queda el amor al prójimo?, ese prójimo al que hay que amar y respetar como a uno mismo.

## 2. Marco teórico

---

### 2.1 Asesino serial

Mucho se habla sobre asesinos seriales, en realidad ¿De qué se trata? Lo místico y enigmático rodea al término “*serial killer*” ¿Qué sucede cuando se escuchan esas palabras? Es interesante cuestionar ¿Por qué a los seres humanos les fascina y atrae tanto saber sobre este tipo de asesinos? ¿Qué le genera? ¿Curiosidad? ¿Morbo? Varias son las interrogantes y con esta investigación se tratará de develar algunas de ellas.

Guerrero y Alba (2017) en su artículo *Asesinos en serie: lo que sabemos y lo que intuimos*, señalan que el concepto de asesino serial tiene origen en 1882 en el libro *Psychopathia Sexualis* [Psicopatía Sexual] donde el psiquiatra Richard Von Krafft-Ebing menciona características de estos criminales tales como compulsión por matar, fantasía perversa y sadismo, a su vez relacionando la gratificación de asesinar con la fantasía. Sin embargo, el término *serial killer* -asesino serial- es atribuido a Robert Ressler ex agente del FBI. Alcaraz (2014) no está de acuerdo que el origen de este término se le adjudique a Ressler, sin embargo reconoce su eficiente método de investigación sobre dichos asesinos.

Jiménez (2014) siguiendo los aportes de Ressler define asesino serial como aquel “que mata a tres o más víctimas, de forma sucesiva y con períodos de “enfriamiento” entre ellas” (p. 5). Este período de enfriamiento refiere al lapso de tiempo entre cada crimen cometido, en el cual el asesino no mata y puede aparecer como una persona de comportamiento “normal” lo que no le impediría pensar o planificar otro asesinato. Luego de cometido el crimen el asesino serial siente gratificación, satisfacción y colmada su necesidad de matar. El tiempo de duración del período de enfriamiento difiere según distintos autores, mientras unos hablan de treinta días otros señalan es de veinticuatro horas. Por su parte Guerrero y Alba (2017) citando a Douglas, Ressler, Burgess y Hartman (1986, p. 409) sostienen que el período de enfriamiento emocional también llamado de reflexión, podría ser no sólo de días o semanas sino de meses, en el cual “este tipo de homicida generalmente premedita sus crímenes, a menudo tiene fantasías violentas y generalmente planifica todos los aspectos sobre el homicidio con la posible excepción de la elección de una víctima concreta” (p. 40).

La finalidad de Ressler al utilizar el término serial killer es lograr comprender el funcionamiento de las acciones de los asesinos múltiples, crímenes que anteriormente se denominaban “asesinatos cometidos por desconocidos” como el caso de Jack el

Destripador, considerándose los crímenes de Ted Bundy y David Berkowitz (el hijo de Sam) mediante la difusión dada en Estados Unidos los promotores de la denominación de dicho término establecida en el lenguaje popular (Tendlarz y García, 2008, p. 104). Ressler, creador del perfil psicológico a criminales, se convirtió en un especialista al haber entrevistado a muchos de ellos. Su experiencia lo llevó a ser convocado para asesorar algunas series y películas conocidas a nivel mundial que conmocionaron al público en general, entre ellas *“The Silence of the Lambs”* [El silencio de los inocentes] Bozman (1991) con el personaje del famoso y controversial doctor Hannibal Lecter interpretado por el actor Anthony Hopkins. Película que marcó un antes y un después en el campo de la criminología del fenómeno forense.

Bafico (2012) señala el planteamiento de Ressler en la diferencia entre asesinos seriales, asesinos en masa y spree killer. Refiriéndose a asesinos en masa a aquellos que matan a varias personas a la vez en lugares públicos, no tienen un escape planificado y muchas veces se terminan suicidando. Tratándose generalmente de un sujeto joven de sexo masculino, el cual habría sido víctima de burla o rechazo por parte de alguna institución. Spree killer es un asesino de tipo mixto matando inesperadamente en períodos cortos a varias personas, de accionar rápido, con aspectos similares al asesino en masa por disparar a la gente, en cambio se diferencia en querer pasar desapercibido y huir, se podría asemejar al asesino serial pero sus motivos difieren. Ampliando la conceptualización brindada anteriormente sobre asesino serial, cabría agregar que no tendría ningún tipo de relación con la víctima, siendo elegida al azar y sus crímenes no se enlazarían uno con otro. Es pertinente mencionar lo expuesto por Bafico (2017) en su Tesis Doctoral, de considerar al asesino serial fenómeno “transclínico” esto quiere decir que puede transitar por diferentes estructuras, y “transterritorial” pudiéndose dar en cualquier lugar. Fenómeno que se produce desde hace siglos, si bien Estados Unidos es quien cuenta con el mayor número de este tipo de criminales están esparcidos por todo el mundo.

Mendoza (2010) asegura que en la mayoría de los asesinos seriales es notoria la violencia sexual y lo sádico reflejado en la víctima. Destacando los estudios de Robert Hare, los cuales referían que gran parte de estos asesinos serían psicópatas sexuales “sujetos sin consciencia, incapaces de ponerse en el lugar del otro, que encuentra placer en los actos de violar y matar” (p.17). A su vez resaltando la opinión de Ressler sobre los niveles de violencia física y sexual, siendo factible estos aumentarían de un homicidio a otro al igual que la manera utilizada en raptar y abusar de sus víctimas lo que llevarían al perfeccionamiento del modus operandi, acompañado de niveles de violencia diferentes en cada nuevo ataque. Es así, que el placer al torturar y matar a sus víctimas, la perversión,

crueidad sexual, lo episódico y rituales, caracterizarían a los asesinos en serie “en una tipología especial de homicida” requiriendo un análisis psicológico, psiquiátrico y criminológico diferente (p.18).

## **2.2 Interés sobre asesinos seriales y Criminología**

¿Por qué al ser humano le interesa, le llama la atención, le genera fascinación los asesinos en serie y la Criminología? Esa fascinación, ese morbo, podría ser producto de varios motivos, pero seguramente de la aparición de estos asesinos en los medios de comunicación, las pantallas de cine, series televisivas o libros donde el público es atrapado en la propia fascinación por lo oculto, lo misterioso.

En entrevista con diario *el Observador*, Gustavo Alvarez aborda el morbo y la seducción que despiertan en el público estos crímenes y su influencia en la cultura, señalando que históricamente la violencia y el sexo han provocado en el ser humano sumo interés. Interés que seguramente seguirá estando, siendo el asesino serial quien ha captado mayor atención. Es así, que los medios de comunicación y la tecnología de hoy en día juegan un rol fundamental amplificando y ofertando la demanda existente, pudiendo oficiar de modelo a seguir por aquellos individuos que tendrían más predisposición a la violencia dependiendo de su estructura psíquica y personalidad. Esto podría ser muy peligroso pues están los asesinos denominados “copycat” que copian el modus operandi de ciertos asesinos seriales (Brebermann, 2019). Afirmando lo sostenido por Ressler & Shachtman (2003) “las mismas películas de acción y los mismos programas televisivos, los mismos teléfonos y otros equipos tecnológicos, y, muchas veces los mismos materiales pornográficos acentúan la similitud de los aspectos más oscuros de las culturas entrelazadas” refiriéndose a que estos aspectos “parecen albergar en su interior las semillas de la violencia” (p. 75<sup>3</sup>).

Lo antes mencionado demuestra que el aparato psíquico de cada persona tiene determinadas fortalezas y debilidades. No impacta en todos de igual manera leer, ver o escuchar alguna noticia, generalmente no se precipita en un acto, pero en algunos aparatos psíquicos sí porque tienen ciertos factores de vulnerabilidad. Por ese motivo, la imitación de la conducta en el ser humano es sumamente importante.

---

<sup>3</sup> Esta cita de Ressler & Shachtman (2003) como las siguientes, corresponden a la versión digital del libro.

## 2.3 Motivos que llevan al asesino serial a matar

¿Qué motiva a un asesinos serial a matar? Este tipo de criminales tendría algo absolutamente sorprendente y eso lo haría tan atractivo, que no tiene un motivo particular, no se sabe por qué mata, tal motivo se encuentra indeterminado, podría ser por violencia, sexo, odio, placer. Por lo tanto cuando se hace un perfilamiento no se encuentra una motivación clara, no es que se vengó, no fue por lujuria, no es que fue hedonista, ni por dinero.

Muchos podrían actuar por alguna compulsión originada en su infancia o juventud entre otros violencia, abuso sexual, humillaciones y hay quienes afirman que los motivos son sexuales llamándolos “asesinos sexuales” aunque en algunos casos no necesariamente es así. Dentro de los asesinos seriales más conocidos están: Ted Bundy -caracterizado por su atractivo y carisma hacia las mujeres-; Jeffrey Dahmer alias “el carnicero de Milwaukee”; “El asesino del Zoodiaco” -no fue capturado, no se conoce su identidad-; John Wayne Gacy “el payaso asesino”; David Berkowitz conocido como “el hijo de Sam”; el emblemático “Jack el Destripador” en Londres; Jane Toppan “el ángel de la muerte”; Luis Alfredo Garavito, denominado entre otros apodos “la bestia”, pedófilo y asesino colombiano quien violó y dio muerte aproximadamente a doscientos niños. En nuestro país en el año 1992 aparece Pablo González asesino de clase alta de Carrasco que se dedicaba a matar mujeres más o menos de las mismas características.

Como se puede ver la mayoría son hombres y si bien las asesinas seriales son menos no dejan de ser aterradoras. Cabría preguntarse ¿Por qué las mujeres matan menos que los hombres? Siguiendo un artículo de *BBC Mundo*, Rodríguez (2016) sostiene que aproximadamente el 95 % de los asesinos en el mundo corresponde a los hombres y la violencia mundial sería generada principalmente por hombres jóvenes. No está muy clara la razón que llevaría a las mujeres a ser menos homicidas, podría estar vinculado a lo biológico en relación a la testosterona ya que generalmente el hombre es considerado más violento y agresivo que la mujer. Si bien esta hormona podría influenciar, no quiere decir que sea determinante pues existen hombres muy pacíficos y mujeres muy violentas.

Retomando que motivaría al asesino serial a matar, Ressler (2005) citado por Bafico (2012) determina que en estos sujetos habría un problema relacionado a “la falta de amor” en su infancia con carencia de afecto, estando presente el maltrato físico y psicológico “historias marcadas” por abuso infantil y adaptación social (p. 23). Para Ressler los motivos psicológicos y los que anteceden al asesinato han estado presentes siempre, dados por: una figura paterna prácticamente o totalmente ausente, esta inexistencia paterna se daría

no solo en la niñez sino en la preadolescencia; hogares en los que existiría problemática de consumo de alcohol y drogas; madre distante y fría; ausencia de protección y contención familiar; generalmente solitarios entre los ocho y doce años; situaciones negativas dadas en su infancia que se verían reforzadas en la preadolescencia, llegando a la adultez sin una educación acorde en lo que refiere a normas morales y sociales. Un alto porcentaje de estos asesinos tendría tendencia a consumir pornografía, prácticas masoquistas y fetiches. Le han fallado la familia, el sistema escolar, servicios sociales y otras instituciones. Pero no todo sujeto procedente de este tipo de contextos con carencia de afectos y sin referentes termina siendo un asesino serial. A su vez su estudio demuestra datos interesantes, que los asesinos no solo provenían de hogares carenciados sino de todas las clases sociales y de hogares bien constituidos con referentes paternos y maternos, siendo concebidos muchos de ellos niños inteligentes. Llegando a la conclusión que el amor y la infancia serían determinantes fundamentales considerados “el motor de los asesinatos” (p. 26). Desde otra perspectiva, resulta oportuno destacar lo afirmado por Concepción Arenal en el siglo XIX quien dejaba plasmado en su obra escrita en 1860 lo siguiente “el hombre criminal fue un niño desdichado, a quien faltaron buenos ejemplos y caricias” (Arenal, 1902/1860, p. 167).

De tal modo, se podría decir que la motivación no es manifiesta ni compartible. Parecería que lo que está en juego es el placer, pero ¿Qué podría pasarle a un sujeto para querer matar por placer? El mayor interés a tener en cuenta sería pensar la estructura clínica del sujeto. Ressler plantea y determina algo muy importante para pensar en la estructura siendo tal vez el aporte más relevante, que hay dos formas de actuar en el asesino serial clasificándolos en asesinos organizados y asesinos desorganizados. Estos dos tipos de personalidades a pesar de sus diferencias tendrían en común que cometen crímenes múltiples, aunque algunas veces presentarían ambas características denominándolos asesinos mixtos (Ressler & Shachtman, 2003).

## **2.4 Clasificación de asesinos seriales en organizados y desorganizados**

El *asesino organizado* como el término lo indica, refiere a la organización del individuo para llevar a cabo sus crímenes, considerado el más peligroso por sus características. Bafico (2015) siguiendo a Ressler (2005) lo describe: con una inteligencia por encima de la media, teniendo un instrumental -kit- para matar, apareciendo la tortura y violación en sus víctimas antes del asesinato para gratificación propia. El crimen se produciría como resultado de un prolongado proceso con el propósito de concretar sus fantasías.



Por lo tanto, el principal rasgo del asesino organizado es la planificación del crimen descartando la espontaneidad, pues elige su víctima y eso lo hace disfrutar generándole placer. Esa planificación permite que el sujeto se prepare vigilando o patrullando cierta área en busca de la víctima que tendría en mente “donde la edad, aspecto, modo de vestirse o peinarse, estilos de vida, serían algunos de los elementos que influyen en su elección” (Ressler & Shachtman, 2003 p. 140). Generalmente no deja huellas por lo cual es muy difícil que sea atrapado. Para evitar ser descubierto esconde el cuerpo de la víctima, en algunos casos lo entierra en otros lo destruye, puede ocurrir que vuelva al lugar donde lo ocultó o participe en las pesquisas de la policía e incluso acompañe a los familiares o víctimas de una u otra forma. Tal es así, el caso del ruso Mijaíl Popkov, una de las mujeres que asesinó había sido profesora de música de su hija y colaboró con dinero para su funeral. Según lo expuesto por Ressler & Shachtman (2003) que el asesino se una voluntariamente a colaborar en la búsqueda de una víctima desaparecida o para atrapar al criminal “es un componente de la excitación sexual que el asesino experimenta con sus crímenes” (p. 86).

Es tan interesante como escalofriante darse cuenta que estos individuos pueden pasar desapercibidos en una comunidad, una familia, donde su apariencia algunas veces sería atractiva predominando el aseo personal. Ese aspecto “normal” incluiría tener un trabajo decente, una familia constituida, sin embargo el no matar les produciría ansiedad y estrés. Esto también podría generar una horrorosa fascinación hacia este tipo de sujetos.

Además de lo anterior, cuentan con otras características tales como sentirse generalmente superiores a otras personas, empleando trucos y engaños que lo llevan a controlar a su víctima. Esa sumisión se podría considerar elemento esencial de sus fantasías; habilidad para hablar y comunicarse, formando parte de la inteligencia empleada para atraerla y trasladarla a un lugar vulnerable, a su vez movido por un sentimiento de autoridad y fuerza que lo estimula a buscar a su presa y perfeccionar sus estrategias. A medida que va adquiriendo experiencia sus actos criminales muestran mayor previsión, abandonando los cuerpos de las víctimas con una significativa distancia de donde fueron secuestradas (Ressler & Shachtman, 2003). Tendrían algún tipo de incapacidad para enamorarse no pudiendo establecer relaciones duraderas, acompañado de frialdad o falta de ternura en sus relaciones sexuales. No planificando su futuro y a pesar de su inteligencia su proceder estaría ajeno a las consecuencias de sus actos (Tendlarz y García, 2008). Estos sujetos no solamente necesitan torturar y ver el sufrimiento del Otro sino que buscan su angustia (Bafico, 2015). En relación a este aspecto hablamos de una estructura perversa donde el asesino intenta angustiar al Otro por placer, dividiendo su subjetividad haciéndolo sentir incómodo “pegando donde más duele” siendo esa la especialidad del perverso.

De tal modo, se podría decir que el perverso y el asesino organizado van de la mano, por lo tanto, al asesino organizado se ve sobre todo en la perversión pero también en algunos casos de psicosis que se conocen como fachada perversa, serían psicóticos que funcionarían perversamente. En las psicosis donde no hay funcionamiento perverso se estaría hablando de asesinos desorganizados.

Con respecto a los *asesinos desorganizados* hay algo que los diferencia, son más “rastreables”, no tienen una planificación, metodología, kit de herramientas, ni cuentan con la fineza del proceder del organizado. Al no elegir a su víctima y actuar en ciertas ocasiones de forma espontánea su selección es bastante riesgosa, esto quiere decir que la víctima no sería controlable sino que se resistiría por lo cual su cuerpo podría presentar heridas defensivas (Ressler & Shachtman, 2003). Generalmente atacan cuando lo pulsional irrumpe en él, desbordándolo. El ataque puede ser furioso, motivo por el cual no existiría contacto con la víctima hasta ese momento. También se diferencian del organizado en no esconder el cuerpo de la víctima, no interesándose ni preocupándose por la evidencia que puedan dejar en la escena del crimen. En ocasiones podrían cometer canibalismo con el cadáver o quedarse con alguna pertenencia de la víctima como trofeos o souvenirs fetichistas. Luego del asesinato intentarían olvidar el crimen cometido, sin embargo, tienen en común con los asesinos organizados la satisfacción que les produce la muerte ocasionada al Otro (Tendlarz y García, 2008).

Estos sujetos generalmente son considerados provenientes de una familia mal constituida, donde estarían presentes problemas relacionados al alcohol, drogas, inestabilidad laboral paterna entre otras. Concebidos como rústicos, baja inteligencia, no pudiendo culminar estudios escolares en su infancia; apariencia poco atractiva llevándolo a tener una imagen empobrecida de sí mismo, sintiéndose excluido y a su vez excluirse en el relacionamiento con los demás convirtiéndose en sujetos solitarios y con cierta dificultad o incapacidad para tener relaciones sexuales. Contrariamente al asesino organizado, el desorden, la suciedad de su casa y objetos personales sería característico en estos sujetos (Bafico, 2015).

## **2.5 Fases del asesinato serial**

Como han determinado algunos autores, el proceso o ciclo del asesinato serial pasa por diferentes fases. Norris (1989) describió estas etapas las cuales fue perfeccionando por medio de entrevistas realizadas a dichos asesinos. De acuerdo a sus investigaciones se pueden establecer las fases que se desarrollaran en la tabla de la siguiente página:

<b>Fase de áurea</b>	Es el inicio del proceso en el cual el asesino comienza a refugiarse en su propio mundo, el retraimiento se hace acentuado, el tiempo dedicado a sus fantasías con contenidos sexuales, de violencia y muerte se incrementan creando otra realidad. Siguen funcionando normalmente e interactuando con el afuera pero en su interior comienza a gestarse la necesidad de asesinar. La tensión subjetiva aumenta y cada vez puede controlar menos su fantasía que es la que los impulsa a matar de una manera tan violenta.
<b>Fase de búsqueda o de pesca</b>	Etapa en la cual la fantasía no lo sostiene, la tensión aumenta y comienza a salir, vagabundea por las calles caminando o en un vehículo por sitios donde cree poder encontrar a su víctima, un parque, una escuela, un lugar donde tenga posibilidad de hallar lo que busca, por lo tanto ya tiene un objetivo determinado.
<b>Fase de seducción o caza</b>	El asesino comienza a utilizar sus encantos y apariencia inofensiva para atraer a la víctima, generando encuentros casuales, sensación de seguridad, ganándose su confianza. Ya no sólo observa sino que comienza a entrenar su conducta de acercamiento provocándole un placer especial al visualizar el momento que su fantasía se vuelva realidad. Aquí ya comienza a gozar.
<b>Fase de captura</b>	Momento en que el asesino ataca de forma planificada secuestrando a su víctima mediante el engaño, llevando a lo real lo entrenado, disfrutando de las reacciones y el miedo generado. Golpea, tortura, mutila, viola, eventualmente podrían tomar registro fílmico o fotográfico.
<b>Fase del asesinato</b>	El asesino da muerte a su víctima violentamente de acuerdo a su guión, su acto largamente refrenado se vuelve una realidad generándole un momento de clímax que es lo buscado en sus fantasías y lo que calma su tensión subjetiva emocional.
<b>Fase fetichista</b>	Posterior al asesinato podrá seguir ejerciendo algún tipo de conducta denigrativa con el cadáver o satisfacerse morbosamente con el mismo. La tensión comienza a disminuir, tomará algún trofeo de la víctima, un objeto personal o incluso partes de su cuerpo como ser un mechón de cabello o fotografía que lo hará recordar el crimen cometido y su fantasía hecha realidad.
<b>Fase depresiva</b>	Fase final del ciclo provocándole al asesino una depresión emocional generando incluso ideas suicidas. Para mitigar esa sensación comienza a planificar su siguiente ataque tras un enorme deseo de matar, creándose una nueva fantasía tratando de mejorar los errores cometidos. Esta es la etapa de enfriamiento hasta que vuelve a concretar su próximo asesinato.

## 2.6 Psicopatía

Hay diversas apreciaciones que hacen diferentes autores acerca de la psicopatía. Siguiendo los lineamientos del DSM IV (*Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*) (1995) la psicopatía también se ha denominado sociopatía, trastorno antisocial o disocial de la personalidad, formando parte de los trastornos de personalidad del grupo B cuyo patrón comenzaría en la infancia o adolescencia persistiendo hasta la adultez. Para poder diagnosticar al sujeto dentro de este trastorno debe contar al menos con dieciocho años de edad y haber tenido algún síntoma disocial antes de los quince. Teniendo como principales características de comportamiento, violación de reglas y normativas sociales despreciando no sólo los derechos de los demás sino también sus deseos y sentimientos. Sumándose el engaño y la manipulación sin ningún tipo de escrúpulos para lograr placer personal, utilizando la mentira repetidamente en provecho propio. Tomando decisiones y cometiendo actos sin pensar en las consecuencias, no teniendo remordimiento por esos actos cometidos incluso minimizándolos o mostrando total indiferencia. Esto podría ocasionar cambios de trabajo y de residencia que es habitual en este tipo de individuos. Algo a tener en cuenta es que muchas veces culpan a la víctima no deteniéndose “ante nada para evitar que le intimiden” (p. 663).

Según señalan Tendlarz y García (2008) la personalidad psicopática, sociopatía y los trastornos antisociales de la personalidad son tomados como sinónimos aunque no signifiquen lo mismo. “Tanto el psicópata como el sociópata son diagnosticados por su conducta irracional y carente de propósito, su falta de conciencia y vacío emocional”, a su vez buscarían emociones fuertes sin temor ninguno -en virtud de su impulsividad sin límites- a las consecuencias de sus actos ni al castigo que podrían tener, “para un psicópata una relación humana no tiene significado; es un hábil manipulador y explotador” (p.128). Los autores sostienen que dentro de los antecedentes de la psicopatía se encuentran los aportes de Germán E. Berrios (s.f) destacando la insania moral, semejante a la noción actual de psicopatía. Insania moral, noción creada por Prichard (s.f) refiriéndose a trastornos de comportamiento teniendo como característica central la ausencia de delirio. Citan a Kraepelin (1904) quien usa el término “personalidad psicopática” para referirse a sujetos que no serían ni neuróticos ni psicóticos, explicándola como “formas frustradas de psicosis” y sus defectos se limitarían “esencialmente a la vida afectiva y a la voluntad” (p.130). Plantean además, lo expuesto por Schneider (1923) que la psicopatía no sería exógena sino innata, teniendo en cuenta que toda personalidad se desarrolla, siendo el medio ambiente un factor fundamental, considerando al psicópata como un “anormal” y no

como un enfermo. De acuerdo a lo expuesto, es necesario puntualizar que no todo psicópata tiene motivaciones para matar.

Por su parte Henri Ey junto a Bernard y Brisset en *Tratado de Psiquiatría* (Ey, Bernard & Brisset, 1966) incorporan las personalidades psicopáticas en el capítulo sobre “El desequilibrio psíquico” en la sección de “Enfermedades mentales crónicas” citando a Pinel (1809) quien denomina a los desequilibrados “manía sin delirio” a su vez llamados “personalidades psicopáticas” (p. 329) que como se ha dicho, es un término creado por Kraepelin teniendo como principales características la antisociabilidad e impulsividad. La biografía de estos individuos es relevante, con una infancia cargada de historias conflictivas tales como: una familia disociada, educación difícil, posible carencia afectiva por parte de sus referentes, padres distantes o ausentes. Pudiendo sumarse fracaso escolar, acompañado de conflictos con compañeros, educadores y padres por conducta inapropiada, ataques de cólera, crueldad, generando que sea temido y odiado. Esto se vería incrementado en la pubertad donde la mentira e inventos dañinos, actos delictivos, precocidad sexual y delincuencia infanto-juvenil serían algunos indicios de actos de mayor gravedad. “La evolución de la vida de un desequilibrado psicópata es de lo más variable” soliendo “terminar bruscamente, o bien se petrifica en una figura estable patológica o criminal” (p. 336).

De acuerdo a los autores mencionados se entiende, que si bien la psicopatía es planteada de diferente manera, las características son similares. No equiparándose al psicópata con un enfermo pues hace las veces “de” cometiendo locuras pero morales, considerados enemigos de la sociedad por falta de esos elementos morales. Destructivos, amenazadores, carentes de reactividad emocional, de eco afectivo, teniendo un aplanamiento total. Esa poca capacidad de comprensión y afecto se relaciona al lenguaje hueco donde las palabras para el psicópata no tendrían dimensión emocional, pudiendo decir “te amo” sin sentir nada diferente, actuando como pueden actuar también la culpa, el remordimiento y los valores pero realmente no los sienten. Otro aspecto a destacar es que son manipuladores, mentirosos patológicos no retrocediendo ante la evidencia, por lo tanto sería difícil encontrar la vergüenza en un psicópata cuando lo descubren en la más burda mentira. Está presente además el narcisismo donde habitualmente alardean de títulos y éxitos inexistentes, teniendo muchas veces un estilo de vida parasitaria no aceptando responsabilidades. A su vez pueden ser agresivos, impulsivos, intuitivos, con la capacidad de saber en pocos segundos los puntos débiles, vulnerables de cada uno. En la psicopatía el sujeto invade la intimidad del otro de una forma sutil, es así que el psicópata se instala en la sociedad, convence, somete, siendo muy efectivo y seductor, pero hay algo que falta y

ese algo es lo que lo convierte en particular y peligroso. Por lo tanto no duda en llevar adelante lo que quiere y tiene en mente. Esa sería la metodología del psicópata.

Resulta conveniente reiterar lo mencionado anteriormente, que en la historia de vida de estos individuos se considera el transcurso de una infancia dolorosa. Según datos estadísticos el 60 % de los psicópatas de niños carecerían al menos de uno de sus padres. También podrían tener padres presentes con un régimen estricto disciplinar, o un padre abusador y golpeador y una madre sumisa. Sin embargo, algunas de estas características se dan muchas veces en gran parte de la sociedad y no terminan siendo asesinos seriales (Tendlarz y García, 2008). Con esto queremos resaltar que no todo niño con una vida conflictiva sería un psicópata, ni todo psicópata se termina convirtiendo en asesino serial.

Dentro de la personalidad psicopática podría estar dada una estructura psicótica, neurótica o perversa. Los rasgos de perversión o fachada perversa con características psicopáticas en sujetos psicóticos y neuróticos pueden observarse en el goce existente en relación al objeto, diferenciándose de la estructura perversa en cuanto al sentimiento de goce experimentado al provocar angustia y miedo a la víctima.

Cuando se habla de personalidad ¿A qué se hace referencia?, siguiendo a Azpiroz y Prieto (2014) la relacionan a características de un sujeto que son estables, mostrando la forma de comportarse en diversas circunstancias, desarrollada en base a factores biológicos, sociales, culturales. Citan a Kaplan y Sadock (1999) quienes la consideran “conjunto de rasgos emocionales y conductuales que caracterizan a una persona en su vida diaria y que son relativamente estables y predecibles” (p.13). Manifiestan también, que según el DSM-IV son características en la conducta de un sujeto, estilos de pensamiento y ciertos patrones afectivos determinantes en sus facultades para la adaptación del medio ambiente y el relacionamiento con otras personas. Sostienen que para Millon (2006) es lo que hace que el ser humano sea como es, a su vez distinguiéndolo del resto de las personas, estando presente el rasgo de personalidad como patrón de comportamiento perdurable en el tiempo expresado en distintas coyunturas. Por otro lado, las autoras hacen alusión a los trastorno de personalidad que según el DSM-IV-TR se identifican por “un patrón permanente de experiencia interna y de comportamiento que se aparta acusadamente de las expectativas de la cultura del sujeto” (p. 22).

## 2.7 Perversión

Al hablar de perversión es preciso destacar que Freud (1901-1905) la asoció con aberraciones sexuales; desviaciones; degeneración; bisexualidad, donde la pulsión sexual y la libido tenían como objeto sexual lo que no era biológicamente “normal”. Dirigió su interés a la sexualidad infantil señalando “las perversiones no son bestialidades ni degeneraciones en el sentido patético de la palabra. Son desarrollos de gérmenes, contenidos todos ellos en la disposición sexual indiferenciada del niño” (p. 45) considerándolo perverso polimorfo, pudiendo sentir placer sexual de diversas maneras. Según Tendlarz y García (2008) las observaciones y trabajos realizados luego por Freud sobre perversión, fueron abordados a partir de sujetos neuróticos y psicóticos y no mediante una práctica con sujetos perversos, siendo ese concepto original en psicoanálisis totalmente diferente al actual. Por su parte, Ey et al. (1966) sostienen que en el estudio de las perversiones el psicoanálisis ha tenido un rol fundamental “ilustran mediante conductas manifiestas la trayectoria que va desde la necesidad al deseo, del organismo fisiológico y de sus instintos a la existencia consciente, a través de la elaboración de los fantasmas y las conductas” (p. 341), conducta que es “asumida y deseada por el Yo” (p. 350) llevando al perverso a tolerar su perversión.

“El perverso no sabe de que goza” afirma Lacan (2007/1962-1963) orientando su investigación hacia el sadismo y el masoquismo, “lo que se le escapa al masoquista, y que lo pone en la misma situación que todos los perversos, es que cree, por supuesto, que lo que busca es el goce del Otro” pero “no es esto lo que busca [...] busca la angustia del Otro” (p. 166). Tendlarz y García (2008) aludiendo a lo desarrollado por J. A. Miller sostienen “el deseo perverso está puesto [...] del lado de un sujeto que reduce al semejante a no ser más que un instrumento del primero, o sea de un objeto” (p. 151). Intentando dividir subjetivamente al Otro generándole angustia, buscando transformar en el partenaire la posición de sujeto en objeto, siendo la perversión “una demostración sobre el goce que no concierne al bienestar” (p. 153). Señalando que Foucault se interrogó, entre otras cosas, la relación entre crimen, locura y perversión en el ámbito penal, el análisis de las pericias psiquiátricas y la paradoja que la psiquiatría no se constituyera a partir de las enfermedades mentales sino de los crímenes cometidos, considerando la noción de “monstruo”<sup>4</sup> ante el ámbito jurídico en referencia a la anomalía de un individuo en el cual su existencia está compuesta por la violación de leyes sociales y naturales, es decir un registro biológico y jurídico. Apareciendo en el siglo XVIII “el individuo monstruoso y el desviado sexual” donde “la criminalidad se volvió un elemento necesario de la monstruosidad” (p. 18).

---

<sup>4</sup> Monstruo es una noción jurídica que proviene del derecho romano, el cual distingue dos categorías la deformidad y la lisiadura, el defecto y el monstruo (Tendlarz y García, 2008, p.18).

### 3. Descripción del caso<sup>5</sup>

---

#### 3.1 Julio Pérez Silva: el asesino serial de Alto Hospicio

Con el fin de poder observar cómo se desenvuelve y actúa un asesino serial, lo vivido en su infancia, como pueden afectar acontecimientos ocurridos en esa etapa, en la adolescencia y su forma de vida en la adultez, es que se tratará de describir detalladamente este caso. Resulta pertinente abordar las características del lugar en el cual sucedieron los hechos, la manera en que procedió el asesino, los pasos que dio para concretar sus crímenes, como los rasgos de su conducta actualmente en prisión que son importantes tener en cuenta. Detalles que no pretenden provocar morbosidad sino tratar de entender, como plantea Bafico (2020) “el origen de la monstruosidad” (p.8).

Julio Pérez Silva conocido como “el Psicópata de Alto Hospicio” es un criminal acusado de violar y asesinar a adolescentes y mujeres jóvenes entre 1998 y 2001 en Chile. Su modus operandi consistía en atacarlas sexualmente y golpearles la cabeza con piedras. Es uno de los asesinos seriales más conocidos en su país y considerado el más terrible. Actualmente condenado a presidio perpetuo por violación y homicidio de catorce mujeres, además de dos violaciones y un homicidio frustrado (Poder Judicial Chile, 2016).

A fin de ubicar el contexto geográfico donde ocurrieron los hechos se especificará que Alto Hospicio es una ciudad y comuna en la Provincia de Iquique, región de Tarapacá, situada en los altos de la ciudad portuaria al norte de Chile. El lugar en el cual vivían víctimas y victimario se trataba de un asentamiento de extrema pobreza con calles de tierra en una zona marginal olvidada, humilde, sin alumbrado público ni agua potable siendo la mayoría de sus viviendas muy precarias, donde la gente mayormente se conocía. Ese fue el escenario en el que se manejó Pérez para concretar sus delitos. Según un estudio realizado por la Universidad Católica de Chile en 2014, la comuna de Alto Hospicio ocupaba el último lugar en el ranking de calidad de vida en Chile (Medina, 2014).

Álvarez (2020) menciona que tanto el escenario del crimen como los modus operandi hablan de características de la personalidad de quien lo ejecuta. Por otro lado, Pintado Alcázar (2017) en su Tesis Doctoral afirma “todos aquellos hechos que sean cometidos en lugar de poco tránsito resultan propios de los sujetos psicópatas ya que llevan

---

<sup>5</sup> La mayoría de la información recabada sobre datos y referencias del caso provienen de material digital, sea diarios, informativos, programas televisivos y youtube, en algunos difieren mínimamente las fechas o edades de las víctimas, por lo cual nos basaremos en las que coinciden mayormente.



a cabo una planificación previa para tener un conocimiento idóneo del lugar y el momento donde van a actuar” (p. 460).

¿Quién es Julio Pérez Silva? ¿Es realmente un psicópata? Se tratará a través del análisis de su historia personal; antecedentes; definiciones; conceptos; características; y estudios realizados, responder a estas y otras interrogantes.

### **3.2 Antecedentes bibliográficos de Julio Pérez**

Julio Pérez Silva conocido como “el Segua” nació el 15 de julio de 1963 en Puchuncaví provincia de Valparaíso donde pasó gran parte de su infancia, fue el quinto de seis hermanos creciendo en el seno de una familia disfuncional con un padre alcohólico y violento. A los seis años comenzó a ir a la escuela siendo víctima de burlas por parte de sus compañeros por no tener uniforme ni zapatos y concurrir de sandalias de goma con medias, etapa conocida como la que en algún momento lo vieron llorar. Sin embargo no respondía a los ataques solo agachaba la cabeza, gesto que repetiría a los once años al ser manoseado por un niño mayor a quien nunca acusó. En el colegio donde estudió lo recuerdan como un alumno callado, tranquilo, introvertido, con ciertas dificultades académicas que lo llevarían a repetir varias clases. A los siete años de edad sufre una fuerte agresión de las tantas recibidas por parte de su padre, quien le golpea la cabeza contra una pared por entrar a su habitación sin permiso, quedando inconsciente delante de su madre la cual paralizada por el terror que le generaba su esposo no habría podido hacer nada para defenderlo, pues cada vez que este se alcoholizaba con quien ejercía su mayor violencia era con ella (El Editor, 2018; García, 2019; Rojo, 2017).

Desde niño le gustaba jugar a la pelota, uniéndose de adolescente a un equipo de fútbol de su barrio. A los catorce años se enamoró de una chica de su edad que concurría a su escuela a la cual nunca se animó a hablarle, aunque en ciertas oportunidades estando en grupo con los demás adolescentes se le habría acercado, rozándole el brazo simulando ser accidental. Años después conoció a su primera esposa, contrayendo matrimonio a los veintidós años con quien tuvo dos hijas, al poco tiempo se separó entablando una relación con otra mujer dos años mayor que él con dos hijas. Pérez habría tenido problemas con la hija mayor de su nueva pareja al acusarlo de intento de violación lo cual no pudo comprobarse. Esa no fue la única acusación recibida, pues sería denunciado por algunos vecinos de querer abusar de sus parejas e hijas, lo que tampoco se pudo corroborar. Esto lo habría llevado a separarse y trasladarse al norte en busca de trabajo, llegando a Iquique y comenzando a trabajar cargando sacos de sal. En ese período conoce a Nancy, catorce

años mayor que él, madre de seis hijos mudándose con ella. Adquiere un auto dejando su trabajo para convertirse en taxista pirata, no siendo en lo único que se convertiría. En ese entonces era descrito por su cuñado como un buen hombre, amable con su hermana, tranquilo, ordenado, algo ermitaño (El Editor, 2018; García, 2019; Rojo, 2017).

### 3.3 Desapariciones en Alto Hospicio

El 17 de setiembre de 1998 llama la atención el crimen de una adolescente de diecisiete años cuyo cuerpo fue encontrado en la playa. Según declaraciones de pescadores que se encontraban en la zona vieron a lo lejos una persona bajar “algo” de un auto e irse, al acercarse encuentran una “niña”<sup>6</sup>. Se trataba de Graciela Saravia quien había sido asesinada ferozmente por una piedra que destrozó su cráneo. Ese crimen no fue relacionado con las desapariciones de varias jóvenes que comenzaron a darse tiempo después, quienes fueron denunciadas por sus familias, algunas de ellas por haber salido hacia el liceo al cual nunca llegaron. Sus denuncias no fueron tomadas en cuenta, la policía y autoridades gubernamentales aseguraban que se trataba de abandono voluntario de hogar en busca de nuevas oportunidades, de una nueva vida para revertir la pobreza, maltratos y violencia intrafamiliar en la que vivían. Alegaron que se estarían prostituyendo, drogando o involucradas al narcotráfico y volverían cuando quisieran (Cid, 2016; El Editor, 2018).

El 5 de abril de 1999 fue vista con vida por última vez Ornella Linares -dieciséis años-. El 7 de agosto desaparece Ivonne Carrillo -quince años-; el 24 de noviembre Macarena Sánchez -trece años-; el 21 de febrero del año 2000 Sara Gómez -dieciséis años-; el 23 de febrero Angélica Lay -veintitrés años-; el 23 de marzo Laura Zola -catorce años-; el 5 de abril Katherine Arce -dieciséis años-; el 22 de mayo Patricia Palma -diecisiete años-; el 2 de junio Macarena Montecinos -quince años-; el 2 de julio Viviana Garay -dieciséis años-. La desaparición de Viviana generó la reacción de su padre, quien movilizó a las demás familias afectadas y a los vecinos para conseguir que las autoridades prestaran atención a sus denuncias, y continuaron buscándolas sin ningún apoyo (El Editor, 2018; García, 2019).

Estos son algunos testimonios de los padres: “Los pacos<sup>7</sup> ni siquiera me querían tomar la constancia”; “Cuando hacíamos las denuncias lo tomaban todo muy livianamente, nos golpeaban la espalda a todos los padres y nos decían que ya iban a volver”. “Están en la droga, están prostituyéndose, las cabras buscan plata, quieren comprarse mejores cosas, de esa forma éramos atendidos”. La policía respondía: “Señora, váyase para su casa su hija

---

<sup>6</sup> Según los modismos chilenos con niña o cabra se refieren a una adolescente o chica joven.

<sup>7</sup> Carabineros o policía.

anda pidiendo plata en Iquique”; “Su hija anda en Tacna pasándolo re bien”; “No te aflijais vieja, tu hija debe estar pasándolo riquito prostituyéndose, ganando buen billete, fumando pasta”. Incluso algunos fueron acusados de haberlas matado y enterrado en el patio de sus casas. Estos padres formaron grupos para rastrear parte de la zona desértica de los basurales, encontrando el 18 de julio de 2000 mochilas, cuadernos, uniformes y ropas pertenecientes a algunas de las jóvenes. Fue el momento en que comenzaron a pensar en que estas adolescentes podrían haber sido asesinadas (Bruna, 2019; TVN, 2018). Luego de salir en el informativo y que se corriera la voz entre los vecinos las movilizaciones realizadas y el hallazgo de pertenencia de las chicas, las desapariciones pararon un tiempo, ya no era tan fácil atacar pues la población estaba en alerta.

En el año 2001 el 17 de abril, Maritza de dieciséis años es violada; el 22 de mayo desaparece Deysi Castro -dieciséis años-; el 23 de agosto Angélica Palape -45 años-. El 3 de octubre Bárbara una adolescente de trece años llega al Hospital semidesnuda y bañada en sangre, la cual denuncia haber sido violada, golpeada y tirada a un pique por un hombre que dijo ser el responsable de las desapariciones de las niñas que buscaban. Es cuando aparece la primera pista firme del asesino, logrando 24 horas después detener como sospechoso a Julio Pérez Silva. Desde las desapariciones de las víctimas se habían manejado diversas y erróneas hipótesis no considerándose la posibilidad de que detrás de esos hechos se encontrara un asesino serial (Leiva, 2005).

Pérez al ser detenido se mostró sorprendido, sin embargo no opuso resistencia ni demostró nerviosismo por ser considerado sospechoso respondiendo que era imposible. Luego, ante el reconocimiento de Bárbara, de Maritza y de las muestras positivas de ADN asumió los homicidios de 14 mujeres -11 adolescentes y 3 mayores de edad-. Cuando se le preguntó por qué mató respondió “no sé” no reconociendo premeditación en sus actos, aludiendo no recordar haber forcejeado con ellas, ni sus gritos ni sus llantos solo el ruido de los cuerpos al caer. Posteriormente declaró indiferentemente “se quedaban tranquilas, tenían susto, y ni hablaban” (Cid, 2016, p. 177). Incluso manifestando a un guardia que lo custodiaba “por fin me saqué el perro que mordía mi consciencia” (Matus, 2018). Pérez admitió haber confesado sus crímenes a Bárbara afirmando no intentar asesinarla sino dejarla viva para que pudiera regresar caminando.

Si bien reconoció haber cometido los delitos nunca pretendió alegar demencia y al poco tiempo cambió su versión de los hechos asegurando ser inocente. Señala al ser entrevistado<sup>8</sup> “si no maté cuando era joven ¿Por qué tendría que haber matado cuando

---

<sup>8</sup> Entrevista en Anexos.

tenía más edad?” (Rojo, 2017, min. 2:45 a 2:50), responsabilizando a la policía de haberlo obligado a inculparse. Sin embargo las pruebas indican lo contrario, los rastros de semen encontrados en las víctimas que coinciden con su ADN, el haber dado detalles de la ubicación exacta donde dejó los cuerpos que habría sido imposible dar con los mismos dadas las características del terreno.

### **3.4 Los pasos del asesino**

Las versiones de Pérez ante las autoridades determinaron que comenzó sus crímenes en la zona de Alto Hospicio el 17 de setiembre de 1998. Según sus testimonios ese día recogió en la costanera de Iquique a Graciela Saravia ofreciéndole dinero por sexo. Al darse cuenta que el propósito de la chica era robarlo enfurecido, le amarró las manos, la llevó a la playa, golpeó su cabeza con una piedra que encontró en el lugar hasta matarla. Junto a la víctima se encontró una medallita perteneciente al asesino, dato que no salió a la luz hasta que el caso se mediatizó, ya que un policía se habría quedado con ella. La misma, tiempo después fue reconocida por Nancy como un regalo que le hizo a Pérez el cual habría perdido. A Graciela se le tomaron muestras de semen encontrado en su cuerpo -presentaba signos de haber tenido relaciones sexuales pero no de violación- que los peritos del Servicio Médico Legal guardaron y al ser detenido Pérez lo cotejaron con su ADN dando positivo, siendo este el primer crimen que se le comprobaría (Cid, 2016; Leiva, 2005).

La hipótesis de que no haya ocultado el cuerpo se debería a que no le dio tiempo de hacerlo, pues como se dijo anteriormente en la zona se encontraban unos pescadores aunque Pérez declaró no saber si había sido visto.

Según el programa chileno *Así Somos* (La Red, 2017) el 24 de noviembre de 1999 Pérez abordó a Macarena Sánchez ofreciendo llevarla en su auto al liceo, durante el trayecto la amenazó con un cuchillo y la violó. Posteriormente le ordenó vestirse, ató sus manos con los cordones de sus zapatos arrojándola viva a un pique de más de 200 metros, manifestó que luego no escuchó nada suponiendo que estaba muerta. Fue a su casa, se bañó, lavó su auto y cambió la funda del asiento. El 21 de febrero de 2000 violó y asesinó a Sara Gómez declarando lo siguiente “No la amenacé con un cuchillo porque la tomé muy fuerte con mi mano derecha y trató de soltarse. Por eso me enojé mucho y arrancó del auto. La seguí hasta que cayó al suelo boca abajo” prosiguiendo “en el lugar recogí un palo y la golpeé dos veces en la cabeza” (min. 39:38). A los dos días el 23 de febrero, violó a Angélica Lay le ató las manos y la colocó boca abajo destrozando su nuca con una piedra enterrándola en un basural. El 23 de marzo recogió con su auto a Laura Zola, la violó y

golpeó hasta dejarla inconsciente tirándola viva al mismo pique que a Macarena Sánchez. El 5 de abril atacó con un cuchillo a Katherine Arce, la obligó a desnudarse, la violó relatando “Sentía que ella estaba muy nerviosa y angustiada. La acosté boca abajo, cogí una piedra más o menos grande como un bloque de cemento con el cual golpeé la cabeza de la niña. Luego la tapé con basura y escombros” (min. 45:43). El 22 de mayo violó y golpeó brutalmente a Patricia Palma tirándola viva en el mismo lugar que a Macarena Sánchez y Laura Zola; el 2 de junio raptó a Macarena Montecinos, de la misma forma que a las demás la obligó a desnudarse la violó, le ordenó vestirse y la mató. El 2 de julio violó y asesinó a Viviana Garay expresando “No gritó y tampoco trató de arrancar porque le dije no le iba a pasar nada. Tomé una piedra de regular tamaño para lanzarla contra su cabeza. Luego la cubrí con tierra y piedras” (min. 50:55). A Ivonne Carrillo y Gisela Melgarejo de 36 años desaparecida el 2 de febrero de 2000, las encontraron en un basural con sus cráneos destrozados.

El 17 de abril de 2001 interceptó y violó a Maritza de dieciséis años, quien logró escapar debido a un auto que al acercarse hizo que Pérez huyera, era de noche y no pudo ver a su agresor, tiempo después lo reconocería por la voz. La adolescente fue llevada al Hospital donde le extrajeron muestras de semen de su atacante, las mismas coincidieron con el ADN de Pérez al ser comparadas luego de su detención. (El Editor, 2018; García, 2019).

El 3 de octubre de 2001 Julio Pérez cometió el último de sus ataques antes de ser arrestado. Como otras veces se acercó a una adolescente ofreciendo llevarla al liceo -se trataba de Bárbara- con excusas la conduce a una zona alejada y desértica para violarla, luego le ordena sentarse al borde de un pique minero golpeándole la cabeza con una piedra y empujándola. Antes de caer escucha la voz del hombre diciéndole que va a morir como las demás niñas confesándole ser el asesino de las chicas desaparecidas<sup>9</sup>. Milagrosamente Bárbara sobrevive a la caída y logra salir del pique ya que no era muy profundo, se acerca a un camino donde es divisada por un vendedor que circulaba en la zona quien viendo a una chica en tan malas condiciones por el desierto la auxilia. Es trasladada al Hospital, donde, a través de sus declaraciones es posible capturar al asesino al especificar el auto que conducía y unas “bananas en pijamas” que colgaban en el espejo retrovisor, detalle fundamental para llegar al criminal que luego sería reconocido por ella (Cid, 2016, El Editor, 2018; García, 2019; Leiva, 2005).

---

<sup>9</sup> Entrevista en Anexos.

### 3.5 Análisis y posible diagnóstico de Julio Pérez

En principio y siguiendo a Azpiroz y Prieto (2014) se podría pensar la estructura psíquica de Julio Pérez como un trastorno de personalidad del grupo B, emocionalmente inestable, dificultad para adaptarse a las personas, intentando impresionar a los demás con su comportamiento. A la vez dentro de este grupo puede ser clasificado como un trastorno antisocial, siendo personalidades que sufren o hacen sufrir a la sociedad, con cierto déficit atencional de niño, necesidad de mentir repetidamente para su beneficio personal o placer. Se trata de sujetos manipuladores, con habilidad para engañar, escasez de emociones, incapacidad de mantener un trabajo estable y obligaciones económicas. Se reconoce además la falta de remordimiento, indiferencia por los daños causados, utilización del otro como objeto para satisfacer sus propias necesidades, entre otras. Las autoras citan a Winnicott (1956) quien sostiene que la tendencia antisocial respondería a un momento específico y particular ocurrido al niño en su desarrollo emocional refiriéndose a “fallas inadecuadas” (p. 65), por lo cual este trastorno se podría encontrar en cualquier tipo de personas. Sin embargo, habrían otras características comportamentales disociales a destacar antes de los quince años entre ellas, peleas, crueldad con animales, fugas de sus hogares o instituciones que según el registro de los datos obtenidos no estuvieron presentes en este sujeto.

El asesino en serie se tendría que diferenciar del trastorno de personalidad antisocial porque es demasiado violento en su accionar. A su vez el antisocial sería demasiado desorganizado para ser un asesino en serie, aunque no quiere decir que no pueda serlo. El antisocial no tiene por qué matar, tiene poco poder de frustración, rigiéndose por el principio de placer básicamente y sin perspectiva a futuro.

No se encuentran alucinaciones o delirios manifiestos en los actos de Pérez por lo cual se descartaría una psicosis con fachada perversa. Cabe aclarar que para ser psicótico no necesariamente tiene que delirar. Por lo tanto ante las evidencias y en base a las investigaciones realizadas, declaraciones, características de su conducta, se podría afirmar que efectivamente se estaría frente a una personalidad psicopática. A su vez la violación, tortura y angustia generada en sus víctimas antes de matarlas, como él mismo detalló en sus declaraciones, lo manifestado por la víctima que salvó su vida al relatar que el asesino le comunicó iba a matarla como a las demás, el tirarlas con vida a una poza, el goce que le provocaría todo lo expuesto, lo clasifican dentro de una estructura perversa con impulsos sádicos.

¿Cómo alguien considerado “normal” quien era descrito hogareño, tranquilo, buena persona, amable con su señora, con los vecinos, respetuoso con los niños, cariñoso con los animales puede llegar a ser tan peligroso?

Gustavo Álvarez, en clase dictada en el seminario “Articulación de Saberes VI. Psicoanálisis y Criminología” propone diferentes tipos de peligrosidades:

- *Peligrosidad episódica*: respondería a una estructura de personalidad psicótica, donde en el episodio de desborde, de delirio, de apartamiento de la realidad el sujeto podría llegar a poner en acto ese delirio y ser tremendamente agresivo y peligroso.
- *Peligrosidad situacional*: respondería más a una estructura neurótica. La situación vivida en determinado momento generaría cierto impacto en el sujeto a partir del cual se puede llegar a convertir en peligroso.
- *Peligrosidad permanente*: propia del psicópata el cual más allá de que esté actuando produciendo o no peligrosidad, es constantemente peligroso.

Con respecto a dicha clasificación Álvarez (2019b) determina que el psicópata tendría un componente biológico en el lóbulo pre frontal funcionando de manera diferente. Resaltando la importancia de hablar con mucho recaudo sobre esto para no caer en un posicionamiento lombrosiano, que como se ha dicho, refería que habrían determinados rasgos fisonómicos que delataban al criminal. Estaría demostrado que el aspecto biológico juega un papel relevante o al menos tiene un peso importante en la psicopatía. Cuando se dice que alguien tiene un funcionamiento anómalo o diferente del lóbulo pre frontal ¿Quiere decir que va a ser un psicópata, un delincuente? No siempre es así, lo que inhibe o potencia entre otras cosas es la educación, la culturización y la socialización sobre todo la primaria.

### **3.6 Clasificación de Julio Pérez como asesino serial**

¿A qué tipo de asesinos correspondería calificar a Pérez Silva? Para ello se hará foco en su modus operandi, término utilizado desde la criminalística para referirse a la forma de actuar de un criminal, o sea el funcionamiento típico de un delincuente.

El modus operandi que utilizó este criminal fue siempre el mismo, trabajando como taxista clandestino interceptaba menores -algunas concurrían al mismo liceo- y mujeres jóvenes a las cuales les ofrecía transportarlas por poco dinero o gratis. Posteriormente las llevaba a algún lugar alejado por caminos rurales y solitarios, las violaba, golpeaba en la

cabeza con piedras u otro objeto que tuviera a su alcance para luego arrojarlas con o sin vida a pozos mineros abandonados o algún basural donde escondía los cuerpos. Tenía un prototipo de jóvenes que buscaba atacar salvo Gisela Melgarejo de 36 años y Angélica Palape de 45 años, pero todas con un perfil similar, morenas, de cabellos largos, de bajos recursos y carencias económicas, condiciones de las cuales Pérez se aprovechaba.

Analizando el material e información a la que se accedió y siguiendo la clasificación planteada por Robert Ressler se sitúa a Julio Pérez dentro de la categoría de asesino serial organizado. Tal calificación responde al carácter metódico y planificado de los crímenes siendo el resultado de un proceso que constaba en elegir a sus víctimas, a quienes observaba durante días para encontrar el momento oportuno de actuar. Si bien no contaba con un kit de herramientas específico, se podría considerar como tal su auto, el cuchillo con el cual amenazaba a las víctimas, la cuerda o cordones de calzado con que las ataba, las piedras o palos para golpearlas. El esconder los cuerpos, que de acuerdo con Rodrigo Dresdner Cid, médico psiquiatra chileno “los asesinos seriales psicópatas se caracterizan porque, cuando se lo proponen, suelen ocultar bien a sus víctimas muertas, no así cuando se trata de sujetos psicóticos cometiendo asesinatos en serie” (Cid, 2016, p. 164).

Se puede visualizar en sus declaraciones su goce al sentir el control “se quedaban calladitas de miedo” identificando las emociones de las víctimas, incluso al escuchar el sonido de sus cuerpos al caer desde la altura, como describió detalladamente y con extrema frialdad en sus relatos sin mostrar indicios de arrepentimiento ni culpa. Acompañado de una forma despectiva al dirigirse a las víctimas como ser “a la flacuchenta la dejé por allá”, “esa otra está en el pique”, siendo la seguridad de sus acciones un rasgo característico de la psicopatía. Asimismo la indiferencia de sus confesiones “a veces me arrepiento y otras veces no, pero ya no importa porque total todas están muertas” (Adrianzen, 2016).

Otra particularidad es que pueden volver al sitio donde cometen los crímenes, esto responde a la necesidad de revivir la experiencia de goce. Julio llevaba a su pareja de paseo por los piques mineros y la zona desértica que tan bien conocía donde escondió los cuerpos, lugares que luego ella reconoció cuando fueron encontradas las víctimas como aquellos a los cuales solía llevarla el asesino. Además declaró que en una oportunidad recibió como obsequio unos aros envueltos en papel higiénico notando rastros de sangre, a lo que él alegó haberse cortado. Esos aros, ¿habrían pertenecido a una de sus víctimas? si así fuera estaría demostrado un rasgo más, el quedarse con alguna pertenencia como trofeo.



Un elemento a tener en cuenta es la eliminación de evidencia que lo pudiera incriminar, descartaba o lavaba la funda del asiento del auto, lavaba su auto, su ropa sucia, se bañaba y quedaba pulcro como estaba acostumbrado siendo algo que lo caracterizaba, su pulcritud. Era un sujeto extremadamente limpio y meticuloso en todos sus quehaceres, su prolijidad al vestirse, su apariencia personal y los cambios que se realizaba de color de cabello así lo indican. Según algunos testigos solía llevar jeans y camisetas blancas ajustadas, vistiendo impecable y con su cabello perfectamente peinado. Comentaba las desapariciones de las víctimas con su esposa o con algún compañero, incluso sumándose al temor reinante llegando a decir “mataría a quien hiciera algo así a mis hijas” (Cid, 2016, p. 176). En relación a esto último cabría preguntarse ¿Por qué teniendo hijas no las atacó? ¿O a las hijas de su pareja con quienes convivía? Según sostiene Margarita Rojo psicóloga forense chilena, habría un juicio de realidad donde Pérez podía “discriminar lo adecuado o no y a su vez ocultar su conducta delictiva” (Rojo, 2017 min, 34:25). El psicópata sabe lo que hace y él procedía con claridad seleccionando a sus víctimas, por lo que no elegiría a alguien de su círculo ya que sería más fácil ser descubierto. Aunque años anteriores, según ciertos medios, fue acusado de intentar atacar sexualmente a algunas mujeres de su entorno, lo cual no fue comprobado. Pero, como señalan varios autores, estos criminales se van perfeccionando con cada acto tratando de evitar errores. Se comportaba como cualquier persona “normal” sin importarle las consecuencias de sus actos, pues “en muchos casos se los ve como una persona común, y cuando se descubre su lado siniestro suele producir una gran sorpresa entre quienes lo conocían en su faz cotidiana” (Marietán, 2010, p. 28). Verse como una persona común y corriente, como un vecino más era parte de la fachada social y familiar armada para poder proceder con total seguridad, insertándose en la sociedad como un verdadero “camaleón” adoptando un camuflaje acorde a sus intereses, siendo su propósito “pasar desapercibido, confundiéndose con el lugar en el que está” (Garrido, 2003, p. 20). Su entorno actual y cercano lo consideraban buena persona, su pareja relató que Julio le cepillaba el pelo, le llevaba la comida a la cama, las hijas de ella lo veían como a un padre, describiéndolo alegre, cariñoso, recibiendo buen trato de su parte (Cid, 2016). En declaraciones hechas por los vecinos, estos manifestaron no haberlo visto nunca enojado ni escuchado gritar, sino que era hogareño, cariñoso con sus perros,teniéndole suma confianza al punto de dejarle sus hijos a cargo cuando salían. Una de sus vecinas afirmó que su hijo iba a mirar televisión con Pérez y Nancy quienes le habían hecho a su hijita el único regalo recibido en Navidad. Supo manejar los sentimientos de quienes lo rodeaban mostrándose inofensivo, conviviendo con los demás sin llamar la atención, alejando cualquier sospecha de su personalidad.

La ministra comisionada encargada de investigar los crímenes de Alto Hospicio, señaló sobre Julio Pérez “no es un delincuente, no tiene antecedentes policiales y posee una irreprochable conducta anterior” demostrando la habilidad para que los demás formaran una buena impresión de él (Cid, 2016, p. 168). Sin embargo, el autor sostiene en su libro que en 1991 fue llamado a declarar por denuncias de un presunto abuso sexual a su hija de tres años, no pudiendo constatar tal hecho, pero el imputado admitió haber sido inculpatado. A esto se le suma la sospecha de exhibicionismo que junto a las demás acusaciones de presunto abuso sexual y a las violaciones de las víctimas sobrevivientes, lo catalogan como un sujeto con inclinaciones sexuales desviadas.

Marcela Gac Candía fue la primera psicóloga forense en examinar a Pérez, su informe dictaminó “trastorno de personalidad con severos rasgos de psicopatía y disfuncionalidad de su conducta sexual con elementos abusivos, agresivos y regresivos”. Para la Dra. Inge Onetto Muñoz presentaba “una personalidad anormal con rasgos desalmados [...] conductas psicopáticas, sádicas y pedofílicas [...] Se trata de un trastorno de personalidad de mal pronóstico y de alto índice de peligrosidad” (Cid, 2016, p. 177).

### **3.7 Análisis del caso**

Se puede confirmar lo determinado por algunos autores, que el asesino serial proviene de todas las clases sociales. Siendo generalmente víctima de algún tipo de abuso infantil físico o psicológico, pudiendo tener dificultades de aprendizaje y en algunos casos muy inteligentes. Mendoza (2010) explica que no sería relevante la formación intelectual de un ser humano para definir su inteligencia menos en un asesino serial, pues la misma se basa en su forma de proceder entre ellas manipulación, seducción, mentira, planificación de sus actos y sus diferentes estrategias, demostrando una inteligencia especial para “cazar a su víctima” comparable con la astucia “de un animal depredador” (p. 32). Señalando lo referido por Ressler, de calificarlos más de astutos que de inteligentes al asegurar que al asesino serial se le sobrevaloraba la inteligencia.

Es interesante lo establecido por Margarita Rojo en *El Editor* (2018) en torno a Julio Pérez al afirmar era una persona que estaba socialmente en una escala menor, provenía de un hogar con carencias económicas, disfuncional, con presencia de violencia ejercida por un padre alcohólico. Siendo víctima de burla y humillaciones por parte de sus pares al concurrir a la escuela sin la indumentaria adecuada. Conformando la personalidad de un sujeto, el hábitat, la educación, la pobreza. Según lo dicho anteriormente, es sumamente

importante dejar claro que ser pobre y delincuente no es lo mismo, ser pobre no es sinónimo de delincuencia, hay delincuentes en todas las clases sociales.

En *¿A quién mata el asesino?* Tendlarz y García (2008) refieren al planteamiento de Joel Norris (s.f.) que la violencia tiene un carácter generacional pues “los padres que abusan de sus hijos tanto física como psicológicamente instalan en ellos instintos de violencia, recurso al cual acudirán en primer lugar para resolver sus retos y problemas personales” (p. 121). Además de esto, el déficit afectivo posibilitaría algún tipo de fantasías violentas en la que encontrarían satisfacción sustituyendo la interacción social. Como sostienen los autores, el abuso infantil no sería causante exclusiva de un asesino serial pero sí un factor a tener en cuenta.

¿Qué fue lo que despertó la furia en Julio Pérez? ¿Qué pasó por su mente para transformarse en un monstruo y en uno de los criminales más terribles para la sociedad chilena? Tal como fue mencionado en páginas anteriores, Pérez vivió una infancia difícil pero en la adultez logra revertir esa situación, es respetado por vecinos y compañeros de trabajo obteniendo un mejor posicionamiento social y laboral, pasando de trabajar cargando sacos de sal a trabajar en un auto de su propiedad, lo cual cambió su vida. El tener un auto le daba estatus, poder, importancia, movilidad territorial, en una comunidad que se caracterizaba por su pobreza ¿Cuál fue el factor estresante para cometer los crímenes? Se podría suponer como dicho factor el encuentro con quien habría sido su primera víctima, Graciela la joven que según Pérez lo quiso robar. No hay registros que haya matado antes, si bien se sospecha que sería el responsable del asesinato de una chica encontrada en la misma playa meses antes. Sin entrar en la interpretación, podríamos pensar hipotéticamente que la posibilidad de pérdida de poder y control ante la situación habría desatado su furia.

Es interesante también, observar la semejanza en las fechas de los asesinatos, por un lado los primeros días del mes: 2 de junio, 2 de julio, 3 de octubre, 5 de abril; por el otro 21 y 23 de febrero, 22 de mayo, 23 de marzo, 24 de noviembre entre otras ¿Qué habría pasado en su vida en esos momentos que pudiera influir en los crímenes perpetrados?

Rojo (2017) manifiesta que Pérez tiene un índice de maldad de diecisiete tratándose de un asesino serial con una “desviación sexual importante” (min, 28:20) ¿A qué se refiere con índice de maldad? Existe como herramienta una escala con veintidós niveles para medir los diferentes grados de maldad, siendo el creador del sistema el Psiquiatra Forense Michael Stone de la Universidad de Columbia, quien se dedicó a estudiar y analizar

detalladamente el comportamiento de todo tipo de asesinos para poder explicar sus conductas y clasificarlos en la “escala de maldad” creada en base a factores ambientales, neurológicos, genéticos, educación y contexto en el que crece para poder determinar la razón por la que una persona puede llegar a cometer un asesinato. Explorando situaciones tales como, si el sujeto tuvo una infancia traumática, motivos para asesinar, preferencia por unas u otras víctimas. Siendo el eje central la maldad, el sadismo, la meditación y el método empleado para cometer el crimen, examinando el funcionamiento del cerebro de quienes perpetran delitos de sangre y los sentimientos hacia la víctima dependiendo de la maldad en que se encuentren a partir de la escala, la cual ascendería progresivamente desde el nivel uno -maldad mínima o nula- al veintidós -máximo nivel de maldad-. Correspondiendo el nivel diecisiete en el que se encuentra Pérez a “asesinos seriales sexualmente perversos y torturadores-asesinos, aunque su finalidad principal es la violación pues el homicidio posterior es con el propósito de que la víctima no lo denuncie” (Ramos, 2018, p. 6).

Sin embargo, dicha escala carece de valor clínico al momento que un criminal es juzgado. Aún así, Stone demostró al público por medio de varias entrevistas realizadas a numerosos criminales en prisión, de qué modo se estructuraba como instrumento de clasificación, pudiendo responder la incógnita si los asesinos pertenecen todos a la misma categoría de maldad. Estando el nivel diecisiete en un grupo donde “la maldad es más primigenia y atávica” en el cual los psicópatas serían incapaces de sentir algún tipo de remordimiento, siendo el asesinato objetivo de “placer que les produce el propio acto violento” (Sabater, 2019, s.p.). Catalogando en este nivel a asesinos seriales con connotación no sólo sádica sino fetichista y sexual como Ted Bundy.

En la investigación hecha no hay registros donde Pérez “alardee” de los asesinatos cometidos, como ya se ha mencionado si bien en principio los confiesa luego alude su inocencia manifestando haber sido obligado a declararse culpable, buscando victimizarse. No obstante, tales detalles y características tan precisas sólo podrían haber sido dadas por quien cometiera los delitos, demostrando un rasgo relevante e importante en la psicopatía y en este sujeto, la mentira patológica. Dejando claro la habilidad para manipular a los demás generando confusión ante la justicia y la opinión pública, supo manipular no solo a sus contactos más cercanos, autoridades, diferentes técnicos y profesionales que lo evaluaron sino a parte de la sociedad chilena produciendo gran incertidumbre. Afirmó mantener una relación amorosa con su última víctima la cual se encargaba de acercarlo a las demás adolescentes, hecho repudiado por la sociedad al tratarse de una menor de trece años. Dando vuelta la versión víctima-victimario destruyendo la imagen de la víctima quien terminó siendo juzgada por la sociedad y poniendo de lado a su pareja Nancy, que le pidió

perdón por no haberle creído (Leiva, 2005). Esto llevó a la destrucción psíquica de la adolescente, una vez más Pérez demuestra su perversión, el goce de sus actos y la angustia provocada en la víctima al dividirla subjetivamente, causándole no sólo daño psicológico sino social ya que la chica acosada por el rumor popular tuvo que abandonar su centro de estudio, el lugar donde vivía por la condena social recibida, intentando suicidarse en dos oportunidades, siendo internada y sometida a terapia psicológica. Afectando profundamente su salud mental al dejar la impresión que su declaración había sido falsa y Pérez era inocente (Cid, 2016).

Otro rasgo relevante es su sentimiento de superioridad y egocentrismo -característico en los psicópatas- en la conducta en reclusión señalada por los guardias de seguridad, al manifestar la irritación que le provoca perder los partidos de fútbol jugados eventualmente, llevándolo a no dirigirles la palabra por varios días ni salir de su celda. Cabe destacar que por su índice de peligrosidad y riesgo de vida Pérez ocupa tres celdas en donde realiza diferentes actividades, aislado totalmente del resto de los reclusos que viven en superpoblación y hacinamiento. El aburrimiento y el ocio es algo que sufre la población carcelaria, más aún para un psicópata, considerándose una especie de “enemigo” pues sienten la necesidad de experimentar sensaciones nuevas.

¿A quién viola y mata Julio Pérez? ¿Por qué destrozarles la cabeza? Tendlarz y García (2008) plantean que debe examinarse y analizarse cada caso como hipótesis. Por lo tanto, hipotéticamente se podría pensar que las adolescentes le harían recordar su amor de los catorce años a quien conoció en el colegio y nunca se animó a hablarle, demostrándoles poder y control. El golpearles la cabeza con tanta furia podría entenderse como un paralelismo con los golpes que recibió de su padre a los siete años dejándolo inconsciente ¿Que lo llevaría a asesinar con tanta rabia? Eso no es posible determinar con certeza pero los cuerpos mostraron haber sufrido una violencia brutal, no sólo en el cráneo sino también fracturas en varias partes. Sin embargo se podría llegar a pensar como motivo de sus asesinatos el ataque sexual, al violarlas tenía que callarlas para que no hablasen.

El haber estado en parejas varias veces y que algunas fueran mayores que él, especialmente Nancy quien le llevaba catorce años ¿Se relacionará con la búsqueda de contención y protección que no habría tenido de niño y adolescente?

Pérez intentó suicidarse y en 2010 protagonizó una huelga de hambre pidiendo reabrieran su caso. Un año después fue trasladado desde el centro penitenciario de Acha en Arica hasta la cárcel de Alta Seguridad de Colina 1, donde permanece cumpliendo condena de cadena perpetua en una celda de alta seguridad (García, 2019).

#### 4. Reflexiones finales

---

Concluyendo el presente trabajo es importante considerar que, si bien se trata de poder entender el funcionamiento de la estructura psíquica de un sujeto, se debe tener presente como ciertas conductas del ser humano ocasionan un daño irreparable en la sociedad. Por lo tanto, es necesario hacer referencia a las razones que llevaron a la elección de este caso el cual se viene investigando hace mucho tiempo. Más allá de que se trate de un asesino serial llama la atención las circunstancias y el contexto en que se dieron los crímenes, impactando el desinterés que demostraron las autoridades por la desaparición de varias menores de edad prejuzgándolas ¿Por ser mujeres?, excluyéndolas ¿Por ser pobres? A su vez responsabilizando y acusando a sus padres de maltrato, violencia intrafamiliar entre otras, no tomando en cuenta sus denuncias, discriminándolos por su condición social. Tornándose un caso un tanto particular comparado a otros, donde no se buscaba un asesino porque no se sospechaba de su existencia, sino que se lo descubre a raíz de la denuncia de una víctima sobreviviente, confirmándose la muerte de las jóvenes desaparecidas y otras al ser detenido. Es así que se convirtió en uno de los casos más renombrados de clasismo y discriminación contra víctimas que ha cometido el Estado chileno, lo que llevó al presidente de la República de ese entonces Ricardo Lagos a pedir disculpas públicamente por la negligencia y errores cometidos ¿Cómo afecta esto en la psiquis y conducta de los individuos?, ya sea de las víctimas que quedaron con vida, los familiares de las víctimas asesinadas y al propio asesino y su entorno.

Se ha visto que el asesino serial es un sujeto que se maneja de diferente manera, matando por diversos motivos los cuales suelen ser inespecíficos, siendo las necesidades que impulsan el crimen muchas veces invisibles pues están en sus fantasías, en su mente, de esa manera no hay precisión para determinar con certeza las causas y motivos de este fenómeno criminológico. Por lo cual es indudable el grave problema que significa para la sociedad. Si además se le agrega la psicopatía hay ciertas características a destacar, manipulación, mentira, sentimiento de superioridad, indiferencia.

Esto lleva a cuestionar ¿Se puede rehabilitar un asesino psicópata? Generalmente el asesino serial psicópata y perverso no siente que lo que hace es malo, no sienten culpa, remordimiento ni arrepentimiento de sus actos, no entienden haya algún motivo por el que tengan que cambiar. Si aceptan someterse a algún tipo de tratamiento podría ser con la intención de conseguir algún beneficio. Como plantea Álvarez (2019b) no serían eficaces los procesos de socialización, a causa de un defecto innato que junto con la capacidad emocional atenuada dificulta el desarrollo de la moralidad de la cual carecen. Hay

psicópatas que estarían adaptados a su manera porque la psicopatía no es vista como una enfermedad, siendo imputables ante la ley, no estando obnubilada la conciencia y voluntad como en un psicótico delirante por ejemplo. Motivo por el cual las probabilidades de reinserción social serían prácticamente nulas, teniendo en cuenta lo afirmado por Álvarez (2020) “los que no tienen hasta el momento científicamente posibilidades de rehabilitación son las personalidades de psicopatía” pues la primera clasificación que se debe realizar es que la psicopatía no es un trastorno mental psiquiátrico, tampoco psicológico sino una manera de ser en el mundo la cual “tiene una pregnancia muy fuerte en lo biológico [...] el funcionamiento del cerebro del psicópata tiene determinadas particularidades” (min. 9:54 - 11:30). Por consiguiente, sería pertinente señalar que podría considerarse como elemento problemático y fundamental que subyace en este punto, el que radica en la capacidad y minuciosidad de la forma de actuar de un asesino serial psicópata, siendo propia de una personalidad que sabe lo que hace y a su vez desea realizarlo. Junto a esto hay otro elemento a considerar indispensable, la fantasía que los domina, relacionada a esa imperiosa necesidad de satisfacción de sus impulsos sexuales, sus deseos, estableciendo un goce inenarrable que no termina de colmar la falta intentando constantemente repetir y encontrar pues los satisface sólo puntualmente, llevándolos a actuar como verdaderos depredadores viendo a sus víctimas como presas a cazar.

Un asesino serial ¿Puede parar de matar? Si es así ¿Cuándo lo hace? Usualmente se piensa que se detiene al ser capturado, según Tendlarz y García (2008) se tiene la firme sospecha de que no sea así. Hay quienes intentan frenar su conducta homicida provocando su propia detención. Al mencionar esto es necesario aclarar que el estar en reclusión no significa que no vuelva a matar, por lo tanto el momento en que paran de asesinar sería cuando mueren, muchas veces se suicidan, otras mueren en manos de otros reclusos y otras son abatidos por la policía.

Lo expuesto en este trabajo lleva a comprobar lo afirmado por algunos autores, que el entorno y contexto social en el que transcurre y se desarrolla la vida de una persona influye de manera sustancial en su comportamiento, aún más en la de un asesino serial psicópata. Donde a pesar de la monstruosidad de los crímenes que cometen tienen la habilidad de camuflarse en la sociedad pasando totalmente desapercibidos, siendo vistos como buenas personas, buenos vecinos, tal como fue tildado Julio Pérez, vistos como “normales” por quienes los rodean.

A lo largo de nuestra formación hemos estudiado cómo la subjetividad es una construcción socio histórica cultural y política que se construye y modifica, donde “cada

época caracteriza y desarrolla un tipo particular de discurso que atraviesa y construye la subjetividad de quienes la viven” (Bafico, 2020, p. 27). Se puede observar como los involucrados en este caso sufrieron una marcada transformación subjetiva, y de que forma un constructo social y familiar en diversos contextos puede modificar de diferente manera a los individuos. Es importante entonces, ante un hecho o un caso como el expuesto en el siguiente desarrollo, el trabajo interdisciplinario y en conjunto que debe involucrar la Psicología Clínica, Psicología Social, Psicología Forense, Criminología, Derecho Penal, investigaciones policiales, entre otras. Pero sobre todo tener presente el rol, responsabilidad y ética del profesional a la hora de periciar y diagnosticar a un sujeto.

El presente trabajo no pretende juzgar al asesino, las circunstancias de la investigación, la discriminación ni diferentes factores que rodearon el caso. Por el contrario, pretende enfocarse -como ya se ha dicho- en la estructura psíquica y la conducta de los asesinos seriales. Dejando claro el respeto a las víctimas, a sus familiares y a la comunidad de Alto Hospicio que vivió momentos tan dolorosos donde aún hoy continúan estando heridas abiertas y en la espera de respuestas.



## Bibliografía

---

- Adrianzen, G. (2016, octubre 6). Padre de víctima del psicópata de Alto Hospicio: "Ni a las prostitutas las maltrataron tanto como a mi hija". *El Boyaldía*. Recuperado de: <https://www.elboyaldia.cl/noticia/sociedad/padre-de-victima-del-psicopata-de-alto-hospicio-ni-las-prostitutas-las-maltrataron->
- Alcaraz, J. (2014). *Manual del asesinato en serie: aspectos criminológicos*. España: UNO editorial.
- Álvarez, G. (2019a). *Criminología en Uruguay*. [Material de aula]. Articulación de Saberes VI. Psicoanálisis y Criminología. Facultad de Psicología, Montevideo, Uruguay.
- Álvarez, G. (2019b). *Asesinos Seriales*. [Material de aula]. Articulación de Saberes VI. Psicoanálisis y Criminología. Facultad de Psicología, Montevideo, Uruguay.
- Álvarez, G. (3 de junio de 2020). Las únicas que no tienen posibilidad de rehabilitación son las psicopáticas. En *Desayunos informales*. [Archivo de video].  
Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=TytdTi\\_dh8g](https://www.youtube.com/watch?v=TytdTi_dh8g)
- American Psychiatric Association. (1995). *DSM- IV : Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Versión española. Barcelona. Masson.
- Arenal, C. (1902/1860). *Manual del Visitador del pobre*. Primera edición mexicana. Herrero hermanos editores. Recuperado de: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080022914/1080022914.PDF>
- Azpiroz, M., y Prieto, G. (2014). *Trastornos de la personalidad*. 3ra. Edición, Montevideo: Psicolibros–Waslala
- Bafico, J. (2012). *Los perros me hablan: ocho historias de asesinos seriales*. Montevideo: Editorial de la Plaza.
- Bafico, J. (2015). *El origen de la monstruosidad*. Buenos Aires: Ediciones Urano.

- Bafico, J. (2017). *Asesino en Serie: Fenómeno Transclínico* (Tesis Doctoral). Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina.
- Bafico, J. (2020). *El origen de la monstruosidad. Edición aumentada y revisada*. Montevideo: Sello Aguilar.
- Bleger, J. (1973). *Psicología de la conducta*. Paidós.
- Bozman, R. (productor) & Demme, J. (director). (1991) *The Silence of the Lambs*. [Película]. Estados Unidos: Orion Pictures.
- Bremermann, E. (2019, julio 24). ¿Por qué tenemos tanta fascinación por los asesinos en serie?. *El Observador*. Recuperado de:  
<https://www.elobservador.com.uy/nota/-el-asesino-serial-es-la-figura-que-mas-atencion-ha-captado-en-la-historia-de-la-humanidad-2019723144153>
- Bruna, D. (6 de mayo de 2019). *Psicópata de Alto Hospicio resumen de entrevista año 2003 – Chilevisión* [Archivo de video]. Recuperado de:  
<https://www.youtube.com/watch?v=FrcvpmOss2Y&feature=youtube>
- Cid, R. D. (2016). *Psicópatas seriales: Un recorrido por su oscura e inquietante naturaleza*. Lom Ediciones.
- El Editor (2018, noviembre 11). El psicópata asesino de Alto Hospicio. *El Editor*. Recuperado de: <http://www.eleditor.net/mundo-del-crimen/el-psicopata-asesino-de-alto-hospicio/>
- Ey, H., Bernard, P., & Brisset, C. H. (1966). *Tratado de Psiquiatría*. 8º Edición. Barcelona. Masson S.A.
- Freud, S. (1901-1905). *Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. En Obras Completas, vol. VII*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Freud (1930 [1929]). *El malestar en la cultura. En Obras Completas, vol. XXI*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

García, R. (Presentadora). (2019, enero 31). Julio Pérez Silva, "El Psicópata de Alto Hospicio". [Programa de radio]. En Sybila (Productora), Argentina: Radio Cantilo. Recuperado de: <https://www.radiocantilo.com/novedades/julio-perez-silva-el-psicopata-de-alto-hospicio-20190131/>

Garrido, V. (2000). *El psicópata. Un camaleón en la sociedad actual*. Algar Editorial.

Guerrero F., y Alba. J.L. (2017). Asesinos en serie: lo que sabemos y lo que intuimos. *Revista internacional da Associação Brasileira de Criminologia. Vol.1 Numero.1, 2017, ISSN 2594-4223*. Recuperado de: <http://abcriminologia.com.br/revistaoc/arquivos/artigos/ESPECIAL-ASESINOS-EN-SERIE-LO-QUE-SABEMOS-Y-LO-QUE-INTUIMOS.pdf>

Jimenez, J. (2014). Asesinos en serie: Definición, Tipologías y estudios sobre estas temáticas. *Gaceta Internacional de Ciencias Forenses*. Recuperado de: [https://www.uv.es/GICF/3R1\\_Jimenez\\_GICF\\_10.pdf](https://www.uv.es/GICF/3R1_Jimenez_GICF_10.pdf)

Lacan, J. (2007/1962-1963). *El Seminario. Libro 10. La Angustia*. 3° reimpresión. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008/ 1959-1960). *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

La Red (21 de octubre de 2017). Programa completo Viernes 20 de Octubre 2017. En *Así Somos*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=U-hrKc3zKQs>

Leiva, R. (2005). *Reinas del desierto: La aterradora historia de los crímenes de Alto Hospicio*. Planeta.

Maciá, R. (2011). Los asesinos en serie. *Revista General de Derecho Penal* [en línea]. 2011. Nº 16. Pp. 1-25. [consulta: 13 de diciembre de 2014]. Recuperado de: [http://www.ignaciodarnaude.com/textos\\_diversos/Macia%20Gomez,Los%20asesinos%20en%20serie.pdf](http://www.ignaciodarnaude.com/textos_diversos/Macia%20Gomez,Los%20asesinos%20en%20serie.pdf)

- Marietan, H. (2010). *El jefe psicópata: Radiografía de un depredador*. Libros del Zorzal.
- Martínez, S. (2005). *El atlas criminal de Lombroso*. Valladolid. Editorial Maxtor.
- Matus, A. (2018, julio 28). Parte I: Del arresto del sicópata de Alto Hospicio al hallazgo de cuerpos en un pique. *The Clinic*. Recuperado de:  
<https://www.theclinic.cl/2018/07/28/parte-i-del-arresto-del-sicopata-alto-hospicio-al-hallazgo-cuerpos-pique/>
- Medina, D. (2014, mayo 6). Alto Hospicio ocupa el último lugar en ranking de calidad de vida urbana. *Biobiochile.cl*. Recuperado de:  
<https://www.biobiochile.cl/noticias/2014/05/06/alto-hospicio-ocupa-ultimo-lugar-en-ranking-de-calidad-de-vida-urbana.shtml>
- Mendoza, M. (2010). *Asesinos en serie. Perfiles de la mente criminal*. Bogotá. Grupo Editorial Norma.
- Miller, J. (2008). Nada es más humano que el crimen. *Virtualia*. Recuperado de:  
<http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/nFnC6P2tfp0cLfh3bTszwec7bLb bC68H2zcgRJe.pdf>
- Norris, J. (1989). *Serial Killers*. Anchor. New York.
- Otín del Castillo, J. M. (2010). *Psicología criminal (e-book)*. Valladolid. Lex Nova.
- Pintado Alcázar, A. (2017). *Asesinos en Serie: Especial Referencia al Ámbito Español*. (Tesis doctoral). Facultad de Derecho, Universidad de Murcia, España.  
Recuperado de:  
<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/56082/1/Alberto%20Pintado%20Alc%C3%A1zar%20Tesis%20Doctoral.pdf>
- Poder Judicial Chile (3 de noviembre de 2016). *Noticiero Judicial: Fallo Histórico - El sicópata de Alto Hospicio* [Archivo de video]. Recuperado de:  
[https://www.youtube.com/watch?v=E\\_Af6MEAwFQ](https://www.youtube.com/watch?v=E_Af6MEAwFQ)
- Ramos, A. (2018, marzo 1). Los 22 niveles de maldad según escala de Michael Stone.

*Psicología y Mente*. Recuperado de:

<https://sncpharma.com/wp-content/uploads/2018/03/Los-22-niveles-de-maldad-seg%C3%BAAn-la-escala-de-Michael-Stone.pdf>

Ressler, R. & Shachman (2003). *Dentro del monstruo. Un intento de comprender a los asesinos en serie*. Barcelona. Alba editoriales.

Rodríguez, M. (2016, octubre 20). Cerca de 95% de los homicidas en todo el mundo son hombres... ¿Por qué las mujeres matan menos?. *BBC*. Recuperado de:  
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-37433790>

Rojo, M. (31 de octubre de 2017). En *Índice de maldad de "El psicópata de Alto Hospicio"* [programa de TV]. Muy Buenos Días. Chile: TVN. Recuperado de:  
<https://www.youtube.com/watch?v=vzz3BSCgPVA>

Sabater, V. (2019). Michel Stone: perfil de un psicópata y su escala de maldad. *La mente es maravillosa*. Recuperado de:  
<https://lamenteesmaravillosa.com/michael-stone-perfil-psicopata-escala-de-maldad/>

Tendlarz, S., y García, C. D. (2008). *¿A quién mata el asesino?*. Buenos Aires: Grama.

TVN (11 de noviembre de 2018). Caso de Alto Hospicio: El país las olvida, el desierto las devuelve | Réquiem de Chile – T2E7 [Archivo de video]. Recuperado de:  
<https://www.youtube.com/watch?v=ljW3-mb7vE0>

**Parte de entrevista realizada a Bárbara la víctima que pudo sobrevivir y lo delató.**

Bárbara relata que perdió el micro para ir al colegio, que tuvo q ir a la otra esquina y ahí fue cuando pasó el auto que conducía Julio Pérez Silva

**Entrevistador:** ¿Y cómo fue ese encuentro me explicas por favor?

**Barbara:** Él paró y me preguntó “¿vais a la escuela?” le dije que si y si me podía llevar por 100, me contestó “ya”

**Entrevistador:** ¿Era la primera vez que lo veías?

**Barbara:** Primera vez

¿Me podéis decir lo que pasó?

**Barbara:** Me dijo que iba a ir a buscar una sobrina y le dije, ¿sabe qué caballero? Estoy muy atrasada. A lo que contestó, “ya cálmate que al tiro vamos” y de repente para el auto, me pone la pollera en el cuello y me dice que me quede calladita y me pase pa delante y me tiró el asiento para atrás. Como a los diez minutos se detuvo y ahí fue cuando... me violó. Me dijo que él era el psicópata de Alto Hospicio, que él había matado a las niñas desaparecidas y que yo no me iba a salvar de esta. Y de repente viene y me va a tirar una piedra, vi la piedra y dije...ya, de esta no me salvo, porque era una piedra super grande, entonces agaché la cabeza y me la tiró, y me cae acá (se señala la nuca). Después de ahí me siguió gritando cuestiones pero algunas cosas no las empecé a escuchar, sabía y dije no me voy a salvar de esta y buscó otra piedra y me la tiró y yo ahí me desmayé.

(Entrevista en el minuto 20:20 al 21:56 del video)

Rojo, M. (3 de noviembre de 2017). *Índice de maldad de El psicópata de Alto Hospicio Asesinó a 14 mujeres*. Muy Buenos Días. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=B8x0cZAirh8&feature=youtu>

## **Resumen de entrevista a Julio Pérez Silva, realizada en el año 2003.**

Extraída de un programa televisivo, a eso se debe que esté fragmentada, transcripta tal cual, salvo lo que está entre paréntesis.

**Julio Pérez :** Si no maté cuando era más joven ¿por qué tendría que haber matado a unas niñas cuando tenía más edad?

Min 2.45 a 2.50 del video

**Julio Pérez:** Ellos tienen que seguir luchando (refiriéndose a los familiares de las víctimas), como yo voy a seguir luchando acá por mi inocencia. Ellos por buscar la verdad.

Min 25:35 a 25:42 del video

Rojo, M. (3 de noviembre de 2017). *Índice de maldad de El psicópata de Alto Hospicio Asesinó a 14 mujeres*. Muy Buenos Días. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=B8x0cZAirh8&feature=youtube>

**Entrevistadora:** ¿Cómo se ha sentido, cómo se siente hoy en día?

**Julio Pérez:** Demasiado mal, porque nunca había vivido esto que estoy viviendo ahora. Jamás había estado preso.

**Entrevistadora:** ¿De qué lo acusan?

**Julio Pérez:** Bueno, me están acusando como de 15 crímenes.

**Entrevistadora:** ¿Cómo se declara usted?

**Julio Pérez:** Yo me declaro inocente.

La última vez que yo estuve con ella (refiriéndose a Barbara de 13 años), ella se molestó conmigo. Se bajó del auto, quedó en un lugar para arriba... yo siempre, yo siempre iba con ella, nos alejábamos del pueblo... nos alejábamos y ella se enojó conmigo.

Ese día era distinta a lo que era otras veces, porque...yo cuando estaba con ella realmente no era por amor sino que yo digamos, le pagaba sus servicios a ella.

...yo cuando volvía a la casa, porque ella se había bajado del auto, no quiso subirse de nuevo y yo me fui y al otro día vienen de...me toma carabineros detenido, como a 50, 100 metros de la casa y me acusan de la acción contra la Barbara.

...y yo sé, es que hubieron testigos que vieron esa, esa...a la persona que mató esa niña ahí (refiriéndose a Graciela la adolescente encontrada muerta en la playa) y que incluso andaba en un auto blanco, y a mí me están cargando y desde el año 88 con el auto blanco y yo jamás tuve un auto blanco en el año 88, el auto blanco fue comprado en el 2001. (En la grabación de la entrevista se entiende que dice año 88, pero se puede confundir con el acento y sería año 98 que es cuando consta en los informes que adquiere el auto).

Si yo fuera culpable, yo lo juro le diría soy culpable, ¿sabe por qué?, por todo lo que estoy viviendo aquí yo, todo este encierro, porque aquí yo estoy solo...no converso con nadie. ...pa que me saquen...porque duermo con luz .

**Entrevistadora:** ¿Acostumbraba usted a parar a las niñas que le hacían dedo?

**Julio Pérez:** No, porque la Nancy me tenía dicho que tratara de no subir a nadie en el vehículo

**Entrevistadora:** Y usted le hacía caso a Nancy

**Julio Pérez:** A veces sí, a veces no, pero no llevaba...a niñas chicas no llevaba, si paraba podía parar a una mujer.

**Entrevistadora:** Pero evidentemente...(Pérez no la deja terminar)

**Julio Pérez:** Ese día le paré a Barbara.

**Entrevistadora:** Barbara era una menor, era chica por contextura digamos usted perfectamente se podía dar cuenta que era chica.

**Julio Pérez:** Si, si.

**Entrevistadora:** ¿Qué espera usted Julio hoy día de la vida?

**Julio Pérez:** Nada (sonríe)...lo único que sería es que se aclarara todo nomás porque sino ya no...yo ya estoy muerto ya, la verdad de la cosa yo ya estoy muerto ya.



**Entrevistadora:** Eso dicen sus hermanos, que ellos sienten como que sus vidas se han destruido.

**Julio Pérez:** Yo ya estoy muerto ya, tengo que tener la esperanza de que las cosas se aclaren nomás.

**Entrevistadora:** ¿Por qué dice usted que ya está muerto?

**Julio Pérez:** Porque no estoy preparado como para vivir toda mi vida preso.

**Entrevistadora:** ¿Y usted pensó que cuando se estaba culpando, iba probablemente a estar toda su vida preso?

**Julio Pérez:** No, no pensé en eso...no

**Entrevistadora:** ¿Quién es culpable Julio, de los crímenes de Alto Hospicio?

**Julio Pérez:** Carabineros...el teniente Spencer lo sabe bien, él sabe bien.

**Entrevistadora:** ¿Y por qué usted está detenido entonces?

**Julio Pérez:** Porque ellos me culparon, porque ellos me hicieron el culpable...con amenazas.

**Entrevistadora:** Julio pero usted es el único procesado, la única persona...

**Julio Pérez:** Sí, sé que soy el único procesado. Si yo lo hubiera hecho, como dicen que yo lo hubiera hecho con otra persona, incluso me habrían dicho que yo lo había hecho con carabineros, si fuera así yo ya lo hubiera dicho ya.

**Entrevistadora:** Pero Julio, usted describió cada uno de los homicidios que después salen con lujo de detalle (Pérez asiente con la cabeza) ¿Cómo entregar tantos detalles de algo que no se hizo?

**Julio Pérez:** A mi carabineros me dijo a mí que lo hiciera así...que ya las niñas ahí...que les había tirado piedras, porque estaban tapadas con piedras.

**Entrevistadora:** Incluso usted recordó cada una de las fechas, cuando las tomaba y todo eso.

**Julio Pérez:** No, no

**Entrevistadora:** Eso se va configurando dentro del proceso, al menos yo se lo digo de acuerdo a los antecedentes que hay

**Julio Pérez:** Ya

**Entrevistadora:** Hay horas exactas, y van calzando desde ese punto de vista. De ahí que a usted se le atribuya todo lo...

**Julio Pérez:** No yo no he dado fechas, nada.

**Entrevistadora:** ¿Horas?

**Julio Pérez:** Tampoco horas.

**Entrevistadora:** ¿Y detalles?

**Julio Pérez:** (Niega con la cabeza)...detalles lo que me dijo carabineros nomás.

**Entrevistadora:** ¿Y eso usted le dijo a la magistrada?

**Julio Pérez:** Si

Min. 22:54 a 27:27 del video

Bruna, D. (6 de mayo de 2019). *Psicópata de Alto Hospicio resumen de entrevista año 2003*

– *Chilevisión* [Archivo de video]. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=FrcvpmOss2Y&feature=youtube>